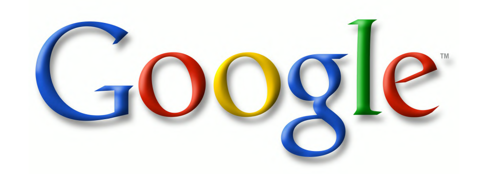
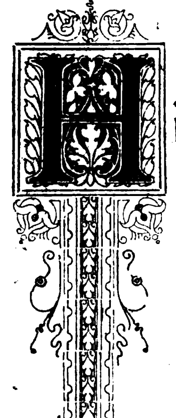




ijos ilustres

de

Cerdaña

por

Agustín Puyol Safont

Presbitero

14-5

Hijos ilustres de Cerdaña



ijos ilustres

de

Cerdaña

por

Agustín Puyol Safont

Presbitero

✱

BARCELONA

Tipografía La Académica, de Serra Hnos y Russell

Ronda Universidad, 6 — Teléfono número 861

1896

Aprobación de la Autoridad Eclesiástica

CENSURA

Baños de Ribas 21 de Julio de 1896

Muy Iltre. Sr.:

Cumplida la orden de V. S. de examinar el libro á que se refiere la instancia, paso á consignar el concepto que de él he formado después de su lectura. Se nos habitúa desde niños, ya al comenzar nuestros estudios clásicos, á oir hablar de los héroes de Grecia y de Roma, mientras que ilustres personajes de nuestra patria nos pasan desapercibidos y hasta ignorados muchos de ellos. Sacar del olvido en que se les tiene á tantos compatricios nuestros, popularizar sus nombres, fuera ya de suyo una obra buena; pero aparte de esta labor patriótica, muy digna de ser encomiada, hay en el libro del Rdo. Puyol un interés de orden superior que me creo en el deber de consignar en mi calidad de Censor Eclesiástico. Es imposible que una serie de biografías de catalanes ilustres, si se hace con espíritu elevado é imparcial, no resulte un buen libro. Un catalán de verdad, por el hecho de ser tal, es creyente, ama las tradiciones religiosas de nuestra Cataluña, sabe sacrificarse por ella, y esto se destaca por elocuente manera de las biografías de HIJOS ILUSTRES DE CERDAÑA, cuya obra encuentro muy conforme con las sanas enseñanzas de la Iglesia, y soy de parecer, *salvo meliori*, que no hay inconveniente en que se autorice su publicación.

JOSÉ ILDEFONSO GATELL, *Presbítero*

DECRETO

Barcelona veinticuatro de Julio de mil ochocientos noventa y seis.

Vista la anterior favorable censura, concedemos nuestra licencia y permiso para que pueda publicarse la obra titulada HIJOS ILUSTRES DE CERDAÑA, del Rdo. D. Agustín Puyol, *Presbítero*.

El Vicario General,
VALENTÍN BASART

Por mandato de Su Señoría,
DR. JAIME BRUGUERAS, *Pbro.*, *Srio. Can.*°

PRELIMINAR

Gran honor es para la Patria el registrar nombres de hijos ilustres en sus anales; por cuyo motivo, desde la más remota antigüedad, los pueblos civilizados han mirado como honra propia las virtudes, hechos preclaros, ciencia y elevados destinos de los que en ellos vieron la luz primera.

Los griegos y los romanos nos transmitieron (y se han conservado á través de los siglos) preciosas noticias de sus ínclitos hijos. Las tienen hoy todas las naciones cultas; no queda provincia, ni casi región, que no posea su catálogo particular, cuando nó noticias biográficas extensas.

¿Y Cerdaña, la pintoresca Cerdaña, la más bella comarca del Pirineo, la cuna de la reconquista catalana no vió nacer en su seno hijos egregios que, ora difundiendo la luz de la ciencia en voluminosos libros, ora vertiendo su sangre en aras del amor patrio, dieron días de gloria á esta noble y hospitalaria tierra?...

En mi entusiasmo por la historia patria, esta pregunta acudió á mi mente, fué aguijón á mi curiosidad, y acaricié un proyecto que hoy, gracias á Dios, veo realizado, en parte, con poder ofrecer á los pueblos del antiguo Condado de Cerdaña un catálogo biografiado de sus hijos preclaros, cuyos nombres y recnerdos he exhumado del pan-

teón del olvido compulsando crónicas, hojeando anales y aspirando ¡Dios sabe cuantas veces! el polvo de los archivos.

No me detendré en el análisis y crítica de las ideas y de los hechos de cada uno de los personajes que, en lucida cohorte, verás, lector, desfilar ante tus ojos en las páginas de este libro; me concretaré á su exposición clara y sucinta y con criterio imparcial.

Podráseme tachar, bien lo veo, que este trabajo no es completo en su género; pero séame lícito manifestar que es esta la primera colección de Cerdanes ilustres que ha visto la luz pública, y por consiguiente, que me encuentro en la necesidad de advertir lo que consignaba el erudito cronista de Puigcerdá, Juan Onofre de Ortodó, en su prólogo del Dietarium villæ Podii Ceretani de 1585: «*Una cosa vull advertir als legidors y pregarlos me perdonen sino porte les coses arreu per jornades y ab lorde convenient perque no mes estat posible per quan les he hagudas de compilar é investigar ab gran treball; pero los qui vindrán ho podrán fer més facilment ab millor orde y més cumpliment.*»

Aunque no nací bajo el hermoso cielo de Cerdaña, siento por sus hijos profunda simpatía, y á ellos dedico esta obrita, como humilde pero afectuoso recuerdo.

Bolvir, 24 de Junio de 1896.

Advertencia

Para no abrumar al lector con la multitud de citas de autores y documentos que habría de intercalar en el texto, y siendo mi propósito ser breve (como lo requieren trabajos de esta índole), consignamos que esta obrita está rigorosamente basada en los datos históricos que he hallado dispersos en las obras siguientes:

Titols y honors de Catalunya .	por Bosch
Anales de Cataluña	» Feliu de la Peña
Marca Hispanica.	» Marca
Crónica universal de Cataluña.	» Pujades
Viaje literario á las Iglesias de España.	» Villanueva
Catalogue biografique des Evéques d'Elne.	» Puiggarí
Histoire du Roussillon	» Henry
Privilèges et titres du Roussillón et Cerdagne	» Alart
Notices du Roussillon.	» »
Histoire des Pyrennées. . . .	» Cenac Moncaut
Armorial de Cerdagne. . . .	» Salsas

y algunos Archivos parroquiales, municipales y particulares.

I

San Emiliano

PLÁCENOS exordiar este humilde trabajo biográfico de los hijos preclaros de la hermosa tierra cerdana con las noticias que, con mucho afán y no poco trabajo, hemos podido coleccionar de este ilustre cerdán en el vasto campo de la historia patria.

Meció su cuna la antigua capital de Cerdaña, la siempre heroica villa de Llivia, á mediados del siglo v, descendiente de la ilustre estirpe romana de los Emilios, de tanto prestigio en Cataluña, como lo consignan sus anales.

Desde su infancia dió clara muestra de su vocación á la vida contemplativa; á este efecto, no sin derramar lágrimas de inefable alegría al ver colmados sus deseos por el claustro, vistió el hábito austero de los monjes reglares de San Agustín en uno de los conventos que esta Orden naciente tenía en Cerdaña.

Cuanto podía esperar la religión de este novicio que acogió en su seno, el tiempo lo demostró. Vieron en él sus superiores jerárquicos un dechado de virtudes y de ciencia, eje sobre qué gira la verdadera vida monástica, y bajo tan felices auspicios comenzó para Emiliano una nueva era.

A pesar de sus pocos años y de su profunda humildad, hubo de formar parte del capítulo consiliar de su

prelado, y tanto se distinguió por su saber en tan honorífico cargo, que mereció las más altas distinciones, y el eco de su fama, traspasando los muros del claustro, llegó á repercutir en la Sede Apostólica.

El Papa Hormisdas, entonces sucesor de San Pedro y altamente admirador del mérito, quiso remunerar á aquél varón apostólico con la Sede episcopal de Verceli en Italia, la que hubo de aceptar nuestro Santo en virtud de santa obediencia.

Distinguiéronle con su amistad los Pontífices Hormisdas y Juan I, y lleno de merecimientos durmió en la paz del Señor en su ciudad episcopal, el año 515 de la natividad del Señor (Feliu de la Peña, *Anales de Cataluña*, lib. VIII, cap. V; Tamayo, *Martyrolog.*, tom. V, Galatino y Ferrario).



* * * * * * * * * * * *

II

Vifredo III

Conde de Cerdaña

El esplendor de la cuna no conduce al hombre al templo de la inmortalidad, sino sus hechos heroicos. Por este motivo, aunque con mucho pesar nuestro, omitimos los nombres de los Condes de Cerdaña, predecesores de nuestro héroe; muy acreedores, sin embargo, al respeto y perenne recuerdo de las generaciones venideras.

Fueron sus padres Oliva Cabreta y Ermengardis, ilustres descendientes de los egregios condes de Barcelona.

El célebre abad Oliva, después obispo de Vich, que restauró el cenobio de Ripoll; Bernardo *Tallaferro*, que fué conde de Besalú, y Berenguer, obispo de Elna (hoy Perpignan), fueron sus hermanos.

Joven y de carácter vivo y audaz, dedicóse con pasión á la carrera de las armas, llegando á ser el más valeroso adalid de su tiempo.

Don García *el Temblón*, rey de Navarra, colmóle siempre de distinciones, partiendo más de una vez con Wifredo el laurel del triunfo.

Los árabes entonces tomaban horribles represalias de los cristianos en tierras de Osma, por las derrotas que acababan de experimentar. No pudiendo sufrir en

silencio tales desmanes, el valiente don García llamó á su lado al intrépido Wifredo. Partió éste con su mesnada de cerdanes al lugar del combate y allí reunidas ya las huestes cristianas, dióse muy pronto la batalla, quedando la victoria por nuestros valientes guerreros en 998. (Abarca, *Anales de Aragón*, tom. I, págs. 81-83).

Wifredo casó en primeras nupcias con doña Dulcia; en segundas con doña Isabel y en últimas con doña Guisla ó Wisla. De ésta tuvo los hijos siguientes: 1.º Raimundo Wifredo, que fué el sucesor; 2.º Berenguer, obispo de Elna; 3.º Wifredo, arzobispo de Narbona; 4.º Guillén Wifredo, obispo de Urgel; 5.º Berenguer Wifredo, obispo de Gerona; 6.º Bernardo Wifredo, conde de Berga, y 7.º Ardoíno, monje.

A 23 de Septiembre de 1003 asistió á la consagración de la iglesia de San Pedro de Besalú, invitado á esta solemnidad por su hermano Bernardo *Tallaferro*, como se lee en las crónicas.

Fundó el monasterio de San Martín de Canigó en 1001, donde tomó el hábito religioso después de la muerte de su última esposa. La fundación de esta famosa abadía no fué debida, como han dicho algunos historiadores copiándose sin duda unos á otros, á una pretendida penitencia impuesta á Wifredo por el Papa, en expiación de la muerte que, dicen, dió á un sobrino en un arrebato de cólera; sino á la piedad y munificencia de este príncipe, como da de ello claro testimonio el papa Sergio IV confirmando esta fundación. La iglesia fué consagrada en los idus de Noviembre (13) de 1009 por Oliva, obispo de Elna, cuya consagración fué ratificada en el concilio de Narbona celebrado en 1032.

Dotó á esta abadía con esplendidez, como nos lo demuestra la donación que le hizo, en 1025, del pueblo de Vernet con sus dependencias y termas, tan antiguas y apreciadas como las de las Escaldas.

Fué este príncipe tan amado de sus deudos y vasallc como temido de sus adversarios.

Tenía fija su residencia en el pueblo de Palau c

Cerdaña; sólo que en los últimos años de su gobierno plúgole residir durante la estación del calor en la villa de Cornellá de Conflent, en la cual hizo edificar un suntuoso palacio é iglesia, en uno de cuyos retablos se ven sus armas (1).

Vivió monje por espacio de diez y ocho años en el monasterio de San Martín de Canigó, donde murió, y fué enterrado por disposición suya en 1049, según una honorífica inscripción puesta sobre su tumba la que posteriormente, por el azar de los tiempos, han sido transportada á la iglesia del pueblo de Castell.

(1) Traía de oro, cuatro palos de gules, flanqueado de plata, una cruz de gules.

✱

III

Bernardo Tallaferro

Conde de Besalú

HÉ aquí el héroe legendario de nuestra reconquista, el ilustre vástago de aquella raza de héroes que redimieron el suelo patrio palmo á palmo á costa de su sangre, el famoso adalid que contó sus victorias por combates y que holló la media luna con el lábaro de la Cruz.

Fué el primogénito de los condes de Cerdaña, Oliva Cabreta y Ermengardis. Diósele el apodo de *Tallaferro*, por su hercúlea fuerza y elevada estatura, fundando en él sus deudos y vasallos las más lisonjeras esperanzas.

En 990 heredó el condado de Besalú por muerte del conde Mirón, que al mismo tiempo era obispo de Gerona, continuando con sus hazañas la gloriosa serie de los esclarecidos condes independientes. Entonces el sol de la historia bisuldunense llegó á su zénit con las proezas del conde Bernardo.

Era tan piadoso como bravo, y buena muestra dió de su religiosidad cuando en 1003 dió fin á la construcción del templo de Besalú, comenzada por su predecesor Mirón, haciéndolo consagrar el mismo año.

Ostentosa y lucida debía ser esta ceremonia, dada la piedad de aquellos tiempos y el poderío y la fama de la casa de Besalú, y la imaginación se complace en representarse el cuadro imponente que debían forma tantos nobles caballeros, sacerdotes y vasallos, com

sin duda bajo tal templo se congregarían, cubiertos unos con la cota de malla, vestidos otros de sagrados ornamentos, engalanados los últimos con sus trajes más vistosos, elevando entre nubes de incienso y los festivos cánticos de la liturgia, unidos todos en la misma fe, plegarias fervientes al Altísimo para la conservación y prosperidad de la naciente patria catalana, que juntos habían fundado y que más de una vez aún habrían de defender contra el fanatismo y la pujanza de los sectarios del Korán.

Llevaba fijo en su mente el plan de dar á la capital de su condado el mayor esplendor posible. A este fin, partió á Roma y obtuvo del papa Benedicto VIII el permiso de erigir una Sede episcopal en tierras de su dominio, mientras que en 1010, respondiendo generoso al llamamiento del conde soberano de Barcelona, acaudilla valiente séquito de señores feudatarios y numerosa hueste de montañeses para ir á conquistar nuevos é inmarcesibles laureles ante los mismos muros de la mahometana Córdoba, donde su nombre llegó al templo de la inmortalidad.

Denodado adalid, no sólo libró las fronteras de su condado del yugo ominoso de los hijos del desierto, sino que llevó sus victoriosas armas á los llanos del Rosellón que dejó teñidos en sangre de los opresores de la patria en cien lides.

Tan esclarecidos fueron sus hechos y conocido su nombre, que los pueblos del Pirineo catalán le llamaban su libertador y sostén.

El eminente vate catalán, Mosén Verdaguer, hízole casi el héroe de su inmortal leyenda *Canigó,* y describe su muerte, ocurrida en 1020, de esta manera:

«Lo comte Tallaferro no fa gayre
enfilava la vía de Bellcayre
volía desposar son fill Guillém
ab una provensala damisela,
per sos germans anomenada Adela,
pels trovadors novells Flor de poncém.

»Mentres llegía sa epopeya Oliva,
vestit de dol un missatger arriba,
son missatge es de penes y dolors:
—¡Es mort, es mort lo comte Tallaferro!
la Provensa s' endola en son enterro
y 'l cel mateix sembla desferse en plors.

»Volgué passar lo Rose una vesprada;
de sopte revingué la rierada,
falleix la terra á son fogós cavall
que sota l' esperó s' adressa y gira,
enllá al genet d' una sacsada tira
y ab éll á cabussons va riu avall.

»Cercant lo poltro que ab la mort batalla,
braceja agonitzant, lluyta y badalla,
son arnés enfontzantlo cada punt.
Una hora aprés en la fatal ribera,
d' un sálzer de verdosa cabellera
dormía á l' ombra 'l meu senyor difunt».—

Su cadáver recibió honorífica sepultura en el célebre monasterio de Ripoll, y su sepulcro há poco que fué hallado al lado del dintel de la puerta capitular (1).

El día 23 de Abril de 1896, la villa de Ripoll despertó alborozada con la feliz nueva de que las cenizas de este héroe iban á ser trasladadas á una suntuosa y labrada urna de alabastro, costeada por el municipio de Besalú. Presidió la fiesta (pues lo fué para Cataluña), el Excelentísimo Morgades, obispo de Vich, rodeado de muchas autoridades, representantes de sociedades catalanas y del antiguo condado de Besalú. A vista de tal solemnidad, exclamamos: «Aun hay fe: Cataluña, como el fénix, renacerá».

(1) Traía por armas: escudo cuartelado; 1 y 4 de oro, cuatro palos de gules; 2 y 3 de plata, una cruz de gules.



IV

Berenguer I

Obispo de Elna

HERMANO de los dos anteriores biografiados, sucedió, en 992, á Hildesindo en la Sede episcopal de Elna.

En 8 de Enero de 993, concurrió por razón de sus derechos paternos, á un acto de donación que hicieron á favor del monasterio de Arles, Ermengardis, su madre, y sus hermanos los condes de Besalú y de Cerdaña.

En 19 de Noviembre del mismo año, consagró la iglesia de San Esteban de Fontanills, cerca de Arles, y la de San Martín de Palalda.

En 18 de Diciembre siguiente asistió á una junta, celebrada á instancias de su madre en Castellnou, donde se reconoció el derecho de la abadía de Arles sobre el alodio de Torderas.

Muy breve fué su pontificado, y joven bajó al sepulcro, siendo exhumados sus restos en el claustro de su catedral.





V

Oliva

Obispo de Vich

HARTO duro es para el autor de estas líneas haber de encerrar en el corto espacio de un artículo la biografía de este ilustre cerdán, que diera materia sobrada para escribir un voluminoso libro.

Hijo menor de los condes Oliva y Ermengardis, tomó el hábito monástico en el antiguo cenobio de Ripoll de manos del abad Seniofredo, el año 1002.

Muerto éste en 1008, sucedióle Oliva casi por aclamación de sus compañeros de claustro; tantas eran las bellas partes con que á Dios plugo dotarle.

En 1018, fué promovido á la sede de Vich, luego de haber fallecido su obispo Arnulfo. En 2 de Julio del siguiente año, asistió á la restauración de la vida canónica regular en la iglesia de San Vicente de Cardona.

Don Sancho *el Mayor*, rey de Navarra, en 1023, envió al obispo Oliva una embajada consultándole sobre el enlace proyectado entre su hermana doña Teresa y don Bernardo, rey de León. Universal sería la fama de las virtudes y ciencia de nuestro obispo, cuando monarca tan poderoso y rodeado de sabios consejeros quiso asegurar su conducta con el parecer de tan sabio prelado.

Deseoso de extirpar en su diócesi los frecuen abusos y desórdenes de muchos nobles que usurpal los bienes de la Iglesia, reunió en Vich un conc

provincial que él presidió, en que los Padres conminaron con graves penas á los usurpadores y retentores de dichos bienes y feudos. Tuvo lugar en 1027.

Este obispo (que era abad al mismo tiempo), alcanzó del Papa Sergio IV, para su monasterio de Ripoll, la confirmación de todos los privilegios y exenciones, conforme la obtuvo del Papa Agapito, su antecesor Arnulfo.

Pero lo que inmortalizó el nombre de este prelado fué la restauración de su monasterio rivipulense, dándole mayor capacidad, diferente arquitectura y exquisita labor, celebrando su dedicación en 1032, rodeado de cuanto noble encerraba Cataluña.

Dejamos para el último lugar la descripción de la puerta de la basílica, de esta obra sublime, la maravilla de inspiración del siglo XI, el perenne legado del abad Oliva, el ejemplar más perfecto y espléndido de escultura bizantina que vieron los siglos en nuestra patria.

A este héroe, digno de ser celebrado con épica trompa, dedicó uno de sus mejores cantos el eminente vate Mosén Verdaguer en su *Canigó*, que sentimos no poder insertar íntegro:

«Miraula aquí... y la Portada
contemplan *(los monjes)* per son geni dibuixada,
l' historia de la santa religió,
en pedra escrita per la má de Roma,
una croça de bisbe n' es la ploma,
n' es lo paper un flanch de Canigó.

»Set cants misteriosos té 'l poema,
set florons que durá en sa diadema
Santa María de Ripoll al front;
set cels de pura y virginal bellesa,
la *Biblia* al cor de Catalunya impresa,
present, passat y esdevenir del mon.

»D' aquesta creació dedicatoria,
es sa primera página la gloria;
en son trono estrellat l' Anyell diví
ensenya obert lo llibre de la vida,
dihent á la niçaga redimida:
¡Homens ingrats, mirau si 'us estimí!

»Oliva los esbrina, fil per randa,
de la fé aqueixa mística garlanda,
los mostra aquí Sant Pere, allí San Pau,
com de l' Esglesia sólides pilastres,
sostenint aqueix cel ab tots sos astres;
la espasa empunya l'un, l' altre la clau.

»La paraula de foch de l'arquitecte
fa alçar de terra 'l colossal projecte,
monstres y sants; cantors y combatents;
los ulls de pedra y llabis se desclouhen,
aquells arquets de violí se mouhen
y s' adolla la música á torrents.

»Té son arch de triomf lo cristianisme;
al rompre 'l jou feixuch del mahometisme,
Catalunya l' aixeca á Jesucrist.
Qui passará per sota aqueixa arcada
bé podrá dir que, en síntesis sagrada,
lo mon, lo temps y eternitat ha vist.»

Oliva, la figura más grande de la Iglesia en los diferentes Estados de la península ibérica, en el siglo XI, y que brilla en el firmamento del episcopologio ausonense como astro de primera magnitud, acabó su peregrinación en la tierra en su amado cenobio, obra de su genio, el año 1047, donde fué exhumado su cadáver en suntuosa urna.

En nuestro siglo, la mano del hombre ¡vergüenza causa el decirlo! convirtió en ruinas la obra artística de Oliva; pero un digno sucesor de éste, el Excmo. Morgades, acaba de restaurarla, haciéndose acreedor á que su nombre vaya siempre enlazado al del gran Oliva en los anales patrios y en la historia del Arte.

Puede otra vez desaparecer en el vértigo de pasiones políticas esa joya arquitectónica, panteón que fué de nuestros Condes soberanos y cuna de nuestra gloriosa independencia; pero el nombre de Oliva quedará escrito en cada una de sus piedras, cada columna será monumento funerario, y cada arco un dosel para sus restos venerandos y... su recuerdo vivirá siempre en memoria de los catalanes.

❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀

VI

Raimundo Wifredo

Conde de Cerdaña

PRIMOGÉNITO de los condes Wifredo (III de este nombre) y Wisla, dedicóse desde sus primeros años á la noble carrera de las armas, como sus egregios antepasados; puesto que así lo exigía el esplendor de la corona condal que en día no lejano había de ceñir.

Retirado su padre al célebre cenobio de San Martín de Canigó, en 1031, tomó las riendas del Gobierno, en cuyo desempeño se acreditó de bondadoso y justiciero, y el título de Conde que heredó en 1049 aquilató sus virtudes, siendo el padre cariñoso de sus vasallos, de quienes era amado con delirio.

La época de su gobierno fué, al parecer, una de aquellas en las cuales los desórdenes ocasionados por las disenciones particulares y la desmedida ambición de los barones, habían llegado á un término el más espantoso. A ejemplo de los señores soberanos, los menos poderosos, buscando con afán sólo ensanchar los límites de sus dominios y acrecer su importancia á costa unos de otros, apoderábanse mutuamente de sus herencias y jurisdicción; las enemistades eran inextinguibles, y los enconos de familias pasaban á ser hereditarios. Guerras privadas se suscitaban de pueblo á pueblo, de castillo á castillo; las iglesias eran saqueadas y devastadas, los

viajeros secuestrados, los colonos maltratados, sus alquerias incendiadas; la desolación había cundido por do quiera.

Nuestro Conde, no pudiendo contemplar sin horror este espectáculo de anarquismo, en su bondadoso corazón quiso poner término á tanto mal. A este fin convocó una asamblea general de los señores laicos y eclesiásticos en Toulouges, á una legua de Perpignan, la que decretó la tregua de Dios, *treuga Domini,* por la cual se suspendían las hostilidades en algunas épocas y días feriados del año; se prohibía cometer violencia en las iglesias contra las cuales no se había levantado fortaleza y otros lugares sagrados, so pena de sacrilegio; atacar á los religiosos, huérfanos y viudas; secuestrar los animales útiles á la agricultura y arrasar é incendiar las casas de los paisanos que no llevaban armas. Conminados quedaron los infractores con penas pecuniarias y corporales.

Estos artículos de la asamblea de Toulouges, celebrada en 1041, fueron confirmados por el concilio de Saint-Gilés en 4 de Septiembre del siguiente año.

El Conde Raimundo asistió el 4 de los idus de Diciembre de 1058 con su séquito de nobles, al concilio que Berenguer II obispo de Elna convocó á esta ciudad para tratar la condenación de la antigua catedral en ruinas y saqueada continuamente por los piratas que invadían la costa.

Si á este Conde no le cupo la gloria de ceñir sus sienes con los lauros conquistados en la arena del combate, ornó su frente con la aureola de gobernar en la paz y equidad á sus pueblos, y haber dado un testimonio á sus contemporáneos de una civilización desconocida en aquellos tiempos. Falleció este Príncipe magnánimo en 1067, dejando gratos recuerdos de su nombre á la posteridad.



VII

Berenguer IV

Obispo de Elna

HÉ aquí la biografía de este ilustre cerdán, sacada del episcopologio elnense, publicado por el erudito Puiggarí:

«Este obispo, hijo de Wifredo III, conde de Cerdaña, asistió en 18 de las calendas de Febrero de 1032, á la dedicación de la iglesia de Santa María del monasterio de Ripoll (*Marc. hisp.* col. 1050). En 11 de las calendas de Octubre de 1038, concurrió á la consagración de la colegiata de Gerona (*Ibid.* col. 1069). Asistió al concilio de Narbona celebrado en 16 de las calendas de Abril de 1043, en el cual fueron excomulgados los usurpadores de los bienes del monasterio de San Miguel de Cuixá (*Ibid.* col. 442). Ya en 1038 había asistido á la dedicación de la catedral de Urgel (*Ibid.* col. 1069). En 1045, asistió á la consagración de la iglesia de San Miguel de Fluviá, en el Ampurdán, y en 15 de Noviembre de 1046, consagró la de Santa María de Arles (*Ibid.* cols. 1087, 1090). El 4 de los idus de Agosto de 1053, Raimundo, abad de San Andrés, le concedió el derecho de poder llevar á Elna y sus alrededores parte de las aguas del río Tech á través del territorio del alodio de San Andrés y del de San Martín de la Riba (*Cart. de Elna*). El mismo año, Berenguer asistió á una asamblea que tuvo lugar en Elna el 4 de los idus de Diciembre, en la cual el cabildo de esta ciudad quedó indemnizado de las pérdidas que le causaron los usurpadores».

Estas son las noticias que quedan de este prelado, ignorándose la fecha de su muerte.

VIII

Wifredo
Arzobispo de Narbona

Este ínclito cerdán, á quien algunos historiadores llaman Guifredo, fué hermano del anterior y arzobispo y metropolitano de la Galia Narbonense antes de 1040.

Fué también metropolitano de Cataluña á causa de que Tarragona fué casi asolada por los hijos del desierto y no tenía Pastor propio, á quien competía el primado de derecho.

A 2 de las calendas de Septiembre de 1038, celebró con gran pompa y magnificencia la consagración de la iglesia de San Pedro, de Vich, con asistencia de los magnates eclesiásticos y seglares de Cataluña.

El año 1043, celebró un concilio provincial en su metrópoli, en el que se dictaron severas penas contra los invasores de los bienes del monasterio de San Miguel de Cuixá, y se confirmó la fundación del de la Portella.

Asistió á la augusta asamblea convocada por el conde de Cerdaña en Toulouges, donde se distinguió por sus prudentes y sabios consejos.

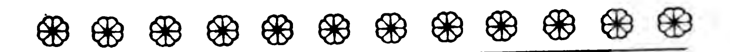
Algunos de los magnates de Cataluña, así eclesiásticos como seglares, llevaron á mal que el arzobispo de Narbona ejerciese la jurisdicción metropolitana en e

país, y promoviόse una especie de cisma que hubiera conmovido hondamente los ánimos si la prudencia de Wifredo no hubiese previsto y puesto término á tanto mal. A este fin reunió en Narbona un concilio, en 1055, al que asistieron los obispos de Cataluña y de la Francia oriental y, oído el parecer de los Padres, con noble desinterés cedió su derecho al obispo de Vich, que era el pretendiente.

En 1070, consagró la catedral de Solsona, siendo uno de los que más contribuyeron con cuantiosos donativos á su fábrica.

Poco después durmió en la paz del Señor, dejando recuerdos gratos de su munificencia en las iglesias de Cataluña.





IX

Guillermo Wifredo
Obispo de Urgel

Este ilustre vástago de los Condes de Cerdaña, fué elevado á la sede episcopal de Urgel á principios del año 1041.

Con celo verdaderamente apostólico se dedicó á restaurar los templos que en los azares de la guerra habían sido destruídos y profanados, y á edificar nuevos en los pueblos que se formaban. En 1042, consagró la iglesia de San Esteban de Guils, como se desprende de la cédula que se colocó y fué hallada en el ara máxima, donde constan los nombres de los sujetos siguientes: *Bonus homo sacerdos, Gentilus Xixol, Iquimara, Requilles, Segario cum omnibus parentibus suis.* Estos eran los que habían contribuído á la fábrica de dicha iglesia. También restauró, el mismo año, el monasterio de Santa Grata, cerca de Narbona.

Fué uno de los padres del concilio provincial de Narbona de 1043, que reclamó con más energía contra los detentores y usurpadores de los bienes eclesiásticos; asistió al de Toulouges en 1045; al de San Tiberio en 1050; al de Narbona en 1055, el siguiente año al de Toulouse, y en 1063 al de Avignon.

En 1050, consagró nuestro obispo la iglesia de San Juan de Castell, la del pueblo de Perles, dedicada á San

Román, y la de la villa de Cabrils, estando presente el conde Suñer de Urgel, en el año 1051. En 1057, consagró las iglesias de Alós, de San Saturnino de Llordá, y la de Santa María de Mur, fundada por los condes de Pallás, Raimundo y Valencia, en 1069.

Con motivo de las solemnes fiestas de la consagración y dedicación de la catedral de Barcelona, los piadosos condes D. Ramón Berenguer I y su esposa doña Almodis, invitaron á nuestro obispo; á su hermano; al arzobispo de Arles; á Guillermo, obispo de Vich; á Berenguer, de Gerona; á Arnaldo, de Elna; á Paterno, de Tortosa, y á varios otros magnates; celebrándose la ceremonia en 18 de Noviembre de 1058.

En 1068, asistió al concilio convocado en la ciudad de Gerona, presidido por el Legado Hugo Cándido, en el cual se establecieron catorce cánones, condenando la simonía, dotando á los eclesiásticos, prohibiendo el incesto y conciliando los divorcios.

Con su hermano el arzobispo de Narbona, consagró, en 1070, la iglesia de Solsona; siendo uno de los que más contribuyó á su fábrica.

En 1073, le hicieron homenaje los habitantes de Torrafeta, como señor feudal de su castillo y villa.

Acabó su peregrinación por la tierra de modo muy trágico. Con motivo de un viaje al Pallás, fué asesinado en 24 de Enero de 1075. Este crimen fué imputado á Folch, vizconde de Cardona, por desavenencias que éste tuvo con nuestro obispo.

Su cadáver, no obstante, fué exhumado en la catedral de Urgel.





X

Berenguer Wifredo

Obispo de Gerona

HERMANO del anterior y Prelado de relevantes prendas, dedicóse con afán á borrar las huellas de ruinas que en pos de sí dejaron los agarenos, restaurando y dedicando nuevos templos. Ermesindis, esposa del conde de Barcelona, don Ramón Berenguer I, en su testamento de 25 de Septiembre de 1057, le hizo un precioso legado como recuerdo de los sabios consejos que de él había recibido durante su vida.

Asistió con sus hermanos á la consagración de la catedral de Barcelona, cuya acta de dedicación firmó.

Con el fin de extirpar en germen varios abusos que se habían introducido en la disciplina eclesiástica, convocó en la capital de su diócesi un concilio que se celebró en 1068, con aprobación del Pontífice Alejandro II que envió su legado Hugo Cándido, monje de Cluni, el cual presidió tan augusta asamblea.

Celoso defensor de los derechos de la Iglesia, espléndido en su munificencia y humilde y austero en su vida privada, pasó á recibir en el cielo el premio debido á sus méritos y virtudes, siendo exhumado su cadáver en la catedral de Gerona, que tanto debía á este modelo de Prelados.



XI

Guillén Jordán

Conde de Cerdaña

A Raimundo Wifredo sucedió su hijo Guillem Raimundo que, en 1067, casó con Adelaida, hija de Pedro Raimundo, vizconde de Carcasona, de Beziers y de Agde, y de Rangarda de la Marca. Sus hijos, Guillem Jordán y Bernardo Guillem, heredaron *pro indiviso* y de mancomunidad el rico condado de Cerdaña, en 1095, fecha en que murió su padre.

Guillem Jordán, de carácter audaz y belicoso, odiando la vida sedentaria, que no era conforme á su carácter y aspiraciones, ofrecióse generoso á Raimundo IV, conde de Tolosa, su pariente, en armas contra el duque de Aquitania, en cuya guerra hizo sus primeras armas, coronándose de laureles.

Alistóse á los cruzados que reclutaba el gran caudillo Godofredo de Bouillon para la conquista de Jerusalén. El espíritu religioso y guerrero de nuestro conde sólo allí encontraba ancho campo para sus proezas. A este efecto, juntó su mesnada de cerdanes y partió en compañía de Gerardo, conde de Rosellón, en 1101, fletando para el pasaje sesenta galeras genovesas. Llegaron con ellas á Suria, donde encontraron á los catalanes, y juntos, rindieron la ciudad de Trípoli con inauditos esfuerzos.

Pasó luego nuestro conde con su mesnada al sitio de la ciudad de Arches (á la cual no había podido rendir todo el ejército de los cruzados), con extraordinario valor dió sus avances; y á pesar de la resistencia heroica de sus defensores, entró en la plaza, abriéndose paso con la espada, al frente de sus aguerridos soldados. Parecía que el genio de la guerra armaba su brazo, pues sembraba y alfombraba de cadáveres su victoriosa carrera. Para asegurar la plaza, mandó construir un fuerte castillo que fuese sostén firme de los católicos contra toda insurrección agarena.

Dedicóse, desde luego, á otras conquistas, en las que adquirió fama y riquezas, especialmente en las riberas del Jordán (al cual debe su nombre), donde conquistó inmarcesibles laureles con sus heroicos hechos de armas, cubriendo para siempre de gloria su nombre.

Raimundo IV, conde de Tolosa, al morir en el castillo de Mont-Pelerin, cerca de Trípoli, el 28 de Febrero de 1105, dispuso en testamento de las plazas que había conquistado en Siria, á saber: Arches, Giblet y Tortosa, á favor de Guillem Jordán, á quien miraba como el más á propósito para conservar estos frutos de su valor.

Siempre el valor y las virtudes han tenido antagonistas y envidiosos, como los tuvo nuestro conde en esta ocasión. Beltrán, su primo, hijo de Raimundo de San-Gilés, conde de Toulouse, llevando á mal la donación hecha á favor de Guillem Jordán por su padre, compró un asesino en el escudero de Guillem; quien seducido por el oro y halagüeñas promesas, mató á su señor en la ciudad de Trípoli.

Sus compañeros de armas sintieron profundamente la irreparable pérdida y rindieron homenaje de amor y admiración ante el féretro del invicto cruzado, del vencedor de Trípoli, Guillem Jordán, conde de Cerdaña.



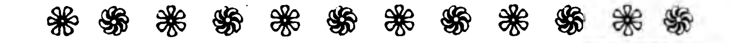
XII

Guillem de Urg (1)

Ilustre vástago de la antigua y noble familia de su nombre. Con propia hueste tomó parte muy activa en la conquista de las Baleares, emprendida, en 1113, por el bravo conde de Barcelona don Ramón Berenguer III, *el Grande*. Este denodado cerdán se distinguió en esta expedición por sus proezas, y tuvo trágico fin al plantar el victorioso pendón de Cataluña sobre los muros de Palma.

Este insigne hecho de armas merecióle la fama de bravo militar entre los adalides contemporáneos, y los anales catalanes guardan archivado su nombre para la admiración de los venideros.

(1) Permítasenos conservar en catalán el nombre de este valiente. La familia de Urg, que tuvo su solar en el pueblo de este nombre, es una de las más antiguas de Cataluña por su nobleza; que dió condes á Joch é Illa y barones á la ilustre casa de Mataplana. En el siglo XIII, se extendía su señorío á los pueblos de Urg, Das y Saltegal. Tenía por armas: bandado de plata y de gules; la frente del primer esmalte, con tres rosas en faja del segundo. Los personajes de este mismo nombre, cuyas biografías escribiremos, pertenecen á la misma familia.



XIII

Guillem de Sant Martí (1)

De noble solar, en el caserío que aún hoy conserva su nombre, cerca de Puigcerdá.

A usanza de los hidalgos de la Edad Media, se dedicó á la noble profesión de las armas, y alcanzó tanta honra y prez en el sitio de Caspe (1170) á las órdenes del gran caudillo don Ramón Berenguer IV, que quiso tenerle á su lado, por ver juntas en éste cerdán las bellas partes de destreza, valor é inteligencia.

Confióle, el mismo año, la misión diplomática de tratar la paz con el rey de Castilla, la que juró en nombre de su soberano.

(1) La familia de este nombre era ilustre en el siglo XII por su origen y gloriosas empresas de sus hijos. Entroncada con las casas de Foix y de Bearn y oriunda de Gascuña, se estableció en Cerdaña en el siglo XI, mereciendo por sus méritos el señorío de los pueblos de Saneja, Urús y Sant Martí, de donde tomó su nombre. A comienzos del siglo XIV tenía por armas: en campo de gules, una torre de plata almenada.

XIV

Arnaldo de Salz ó Salces [1]

Este cerdán, que dejó en pos de sí ilustre descendencia y solar conocido en el pueblo de Palau, sirvió á las órdenes de don Alfonso II de Aragón como capitán de sus huestes, y luchó con valor de manera singular en las campañas de Provenza (1178), en el sitio y toma de Albarracín, y en recobrar una á una las plazas del condado de Ribagorza.

---

(1) La casa Salces se remonta al siglo x, y de ella proceden los señores de Salces, pequeña villa del Rosellón, que fué su feudo y dió su nombre á esta familia. La línea de los señores de Salces se extinguió al comenzar el siglo xv, á menos de admitir que los marqueses de Salce, residentes en Champagne, sean descendientes del último caballero de Salces, lo que es muy posible, pero no probado con certitud histórica.

La villa de Salces dió también su nombre á una familia plebeya, aún existente hoy con el nombre de Salsas (Llivia, Palau, cercanías de Barcelona).

Esta familia emigró muy pronto á Cerdaña, y se encuentran dos de sus miembros establecidos en Osseja (1160) y en Bellver (1225).

A comienzos del siglo xvi, esta familia Salces se hallaba establecida en la Llagone, cerca de Mont-Louis, en el alto Conflent, sobre los mismos límites del Capcir y de la Cerdaña. Juan Salsas (Joan Salses) era en 1542 un rico propietario (agrícola) de la Llagona, que tuvo dos hijos, á partir de los cuales la genealogía es completa y probada hasta hoy.

Sus armas eran: de gulas, una faja de oro, acompañada en jefe de un cabrito pasante de plata, y en la punta un pavo ruante de oro, mirallado de azur.

Estos datos históricos, como también muchos otros, los debemos á la bondad del sabio é incansable investigador de la historia de Cerdaña D. Alberto Salsas. Reciba nuestro querido amigo la expresión sincera de nuestra gratitud.



XV

Galcerán de Urg

NACIÓ á últimos del siglo XII.

El trovador Beltrán de Born habla de éste y de su hermano Ramón, con quienes le unían los lazos de antigua amistad.

> Gausceran d'Hurtz e son frair' En Ramon
> Am atretan cum s'eron mey segon.

Tomó parte en la gloriosa jornada de las Navas de Tolosa (1212), donde luchó como bravo al frente de numerosa hueste, llevando el pavor á las filas muslímicas.

Por escrituras de esta época es conocido, á partir de 1224, como señor de Illa, Bula-Terranera, Estoher y de la mitad del señorío de Joch. Vivió al menos hasta 1252, no pudiéndose precisar la fecha de su muerte.

Galcerán contrajo matrimonio con doña Blanca de Mataplana, hija de Poncio de Mataplana y de Berenguera de Solanllonch.

Blanca, nieta del trovador Hugo de Mataplana, aportó en dote á su marido la herencia de esta ilustre casa, una de las más poderosas de la alta Cataluña en esa época (siglo XIII).

Su esposo le concedió el usufructo vitalicio del señorío de Bula-Terranera, del que disfrutó hasta su muerte, acaecida en 1287.

Galcerán y Blanca tuvieron varios hijos, conservándose solamente la memoria de los siguientes:

1.° Galcerán, III de este nombre, que sucedió á su padre en los señoríos de Illa y Joch.

2.° Ramón, cuya biografía insertaremos.

3.° Ermengol, que pasó á vivir en el condado del Rosellón, donde se desposó con la noble doña Riscenda de Canet, y tuvo de ella, entre otros hijos, á Ramón de Urg y de Canet, señor de Avalri, que defendió la ciudad de Elna contra los cruzados franceses en 1285.

4.° Bernardo Hugo, gran arcediano de Elna y rector de la iglesia de Illa, que murió en 1315.

5.° Beatriz, que se desposó con Hugo de Saissac, hijo y heredero de Pedro, vizconde de Fonollet. Su primogénito, Pedro de Fonollet y de Urg, reunió más tarde casi todos los señoríos de la antigua familia de Urg en el Conflent y la Cerdaña; y

6.° Pedro, obispo que fué de Urgel.



XVI

Venerable
Fr. Romeo de Llivia

La romana villa de Llivia, siempre fecunda en hijos ilustres, meció la cuna del santo varón fray Romeo, de la orden de Predicadores, Prior de Lyon y Bordeaux y provincial de la Provenza, en Francia.

Fué célebre por su virtud y letras, y entre otras obras que no han visto la luz pública, debemos mencionar con singular encomio la *Régula honestatis monachi*, que escribió en 1250, y que fué compilada por Nicolás Antonio, tomo II, pág. 46.

Fué popular por sus prodigios y mereció que le asistiesen los ángeles en su última enfermedad, cantando uno de ellos el verso del salmo 126:

Cum dederit dilectis suis somnum.

Entendió el aviso y se dispuso para el eterno desposorio, que alcanzó en 1261. Después de veinte y cuatro años de exhumado su cadáver, fué hallado completamente incorrupto, siendo luego puesto en suntuo sepulcro, para la veneración de los fieles, en la igle de los PP. de Santo Domingo de Carcasona. (*Ana de Cataluña*, por Feliu de la Peña, lib. XI, cap. X'

XVII

Fr. Miguel Fabra

Este venerable varón recibió el hábito religioso en Toulouse de manos de Santo Domingo en 1201, dejada su familia en Egat, su pueblo natal (1).

Vino luego á Barcelona y asistió al rey de Aragón don Jaime I en la ardua empresa de la conquista de Mallorca y Valencia, asegurándole de parte de Dios la victoria.

Fundó el convento de su religión en la ciudad del Turia, donde murió en olor de santidad.

Fué uno de los varones más ilustres de su Orden por sus virtudes y el celo apostólico que desplegó en la conversión de los albigenses, llegando á reconvenir alguna vez á Simón de Monfort por las medidas extremas que éste tomaba, alguna vez, contra dichos herejes.

---

(1) Familia de caballeros (milites) en el siglo XIII, teniendo derecho de alta y baja justicia en el pueblo de Egat, en la Cerdaña francesa.

* * * * * * * * * * * *

XVIII

Berenguer de Barutell (1)

Hijo de la familia de su nombre, en Puigcerdá, se dió á conocer por sus gloriosos hechos de armas en la Cruzada contra los herejes albigenses, especialmente en el sitio de Muret, donde sucumbió al lado de su rey don Pedro II de Aragón (1213).

Hizo sus primeras armas en el asalto y toma de Beziers, que acaeció el 22 de Julio de 1209, y luego en el sitio de la ciudad de Carcasona.

(1) Falleció en una salida que hizo á las órdenes de su caudillo, Simón de Monfort, contra las huestes del rey de Aragón, que tomó las armas á favor de los herejes. Los Barutell eran hidalgos y barones de Bestracá. Sus armas eran: en campo de oro, una banda de gules. Se ven en una sepultura en los claustros del Monasterio de Bañolas, que se hizo en 1330; en una ventana de dicho Monasterio; en una sepultura de la iglesia ó santuario del Tura, en Olot, y en las cartas de profesión que hicieron las nobles señoras doña Juana y doña Magdalena de Barutell en el Convento del Mercadal de Gerona en 1617. Cuantos personajes de este nombre biografiemos pertenecen á la misma familia.

*

XIX

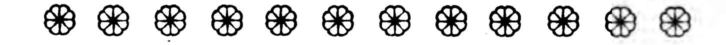
Juan de Nogués

Rico-hombre, natural de Puigcerdá.

Este caballero ofreció su espada al rey de Aragón don Jaime el Conquistador, que se hallaba en guerra con los árabes de Túnez que trataban de recobrar á Mallorca (1232).

Por sus buenos servicios, el rey le nombró capitán de sus huestes.

Hallándose en la plaza del Puig de Valencia cuando el kadí árabe Za-Hent intentó asaltarla, Nogués hizo prodigios de valor, quedando en la muralla herido de gravedad, tanto, que se temió si moriría. A vista de su grave herida, pidió merced de reposo, y don Jaime se lo concedió en las riberas del Ebro. Para perpetuar el nombre de este cerdán, el rey le concedió que usara en su adarga «campo de plata y sobre, dos nogales al natural», cuya gracia se concedía á sus descendientes, á fin de que imitasen sus gloriosos hechos.



XX

Nuño Sancho

Conde de Cerdaña

NACIÓ en el castillo de Palau, á principios del siglo XIII.

Don Nuño ó Núñez (que estos nombres le da la historia) sucedió en los condados de Rosellón y Cerdaña á su padre don Sancho el año 1225.

Este príncipe ayudó en 1226 al rey de Francia Luís VIII en la guerra contra los albigenses, recibiendo en recompensa los vizcondados de Fenolleda y Perapertusa, por los cuales prestó homenaje á aquel monarca, salva la fidelidad que debía al rey de Aragón. Para conciliar estos dos deberes, acordóse que si estallaba una guerra entre Francia y Aragón, Nuño depondría en las manos de Luís VIII ó de sus sucesores los feudos que de aquél había recibido, los cuales le serían devueltos sin demora al tratarse la paz.

Don Nuño fué uno de los principales jefes de la expedición del rey de Aragón, don Jaime I el Conquistador contra las islas Baleares en 1229, con el fin de arrojar de ellas á los sectarios del Korán, como é había sido uno de los signatarios de la resolución tomada para la empresa de esta conquista. No contribuy solamente con su persona, sino que impuso á sus vas

llos el oneroso derecho de bovaje para sufragar los gastos de la armada; tanto podía en él el deseo del engrandecimiento de la patria! Las crónicas de aquel tiempo dicen de don Nuño que, siendo uno de los primeros que saltó de los bajeles á la costa, en presencia de los enemigos, salvó á la armada cristiana en la primera batalla con su indomable valor y presencia de espíritu; y al frente de un escuadrón de caballería recobró de los moros ciertas posiciones estratégicas, después que éstos hubieron desalojado de ellas á Guillén y Raimundo de Moncada. Estas posiciones dominaban la armada.

Tanto se distinguió en estas jornadas con sus inimitables proezas, que su nombre fué el terror de la morisma y no poco ayudó á facilitar la conquista, y regresó cubierto de laureles.

La soberanía del Donezán fué entre don Nuño y el conde de Foix, Raimundo Roger, ocasión de una prolongada guerra, á la cual puso fin en 27 de Septiembre de 1233, una sentencia arbitral habida entre el vizconde de Cerdaña y el obispo de Elna.

Apenas arreglada esta desavenencia, surgió otra nueva entre nuestro conde y el rey de Aragón don Jaime I. El primero reclamaba el dominio sobre la villa y condado de Carcasona, del vizcondado de Millaud, sobre Narbona y Provenza; don Jaime, de su parte, reivindicó el Vallespir, el Capcir y algunas otras tierras; empero estas recíprocas pretensiones no dieron lugar á hostilidades y no impidieron que don Nuño, que no cedía á ninguno de los príncipes sus coetáneos en valor en los combates, de unirse á don Jaime para llevar la guerra al seno del reino de Valencia.

Don Nuño no tenía hijos legítimos, y sus feudos no sería extraño volviesen, á su muerte, á la corona de Aragón. Esta consideración y los servicios que él había prestado á la corona, decidieron al monarca á renunciar á sus pretensiones, firmando un compromiso en Mayo de 1235, por el cual dejaba á nuestro Conde en

pacífica posesión de cuanto tenía, dándole además cierta suma considerable de dinero.

Don Nuño murió en 1241. Este príncipe había contraído matrimonio en 1215 con la princesa Petronila, hija de Bernardo V, conde de Cominges, y de Estébana de Centullo, hija del conde de Bigorra. Esta princesa, que había sido casada desde luego con Gastón *el Bueno*, vizconde de Bearne, fué arrebatada á don Nuño al año siguiente de sus bodas por el conde de Monfort, que la obligó á casarse con su hijo, á fin de hacer entrar, por este medio, el condado de Bigorra en su familia. Lo odioso de esta conducta no nos debe admirar; atendidas las semi-bárbaras costumbres de aquella época.

Después de la muerte de este nuevo esposo, Petronila contrató dos casamientos más. En cuanto á don Nuño, casó con D.ª Teresa López que no le dió sucesión. Así es que sus dominios volvieron á unirse á la corona de Aragón.

*



XXI

Pedro de Urtg
Obispo de Urgel

Nació en el pueblo de Urtg, de la antigua y noble familia de este nombre. Era arcediano de Prats cuando fué elegido Obispo de Urgel por aclamación uniforme de su capítulo. El de Tarragona, *sede vacante*, (según era la disciplina canónica de aquel tiempo), confirmó la elección, y de su autoridad fué consagrado el nuevo obispo en aquella metropolitana iglesia por el de Vich, Raimundo de Anglesola, en 29 del próximo Diciembre, prestando al mismo tiempo la obediencia canónica al futuro arzobispo.

Las principales memorias que quedan de su gobierno son las siguientes: Hallándose en el monasterio de premonstratenses de Bellpuig de las Avellanas, confirmó la donación de todos los legados que se hiciesen á aquella casa, como ya se lo tenía concedido su antecesor Poncio de Vilamur, en 1248. El nuestro firmó de su mano aquella escritura en 25 de Marzo de 1270.

Hallóse en el concilio provincial de 1273 y también en el de 1279 en que se trató de pedir y se pidió en efecto al Sumo Pontífice la canonización de San Raimundo de Peñafort, que falleció cuatro años antes.

Dos sínodos celebró nuestro obispo, uno en 19 de Octubre de 1276, cuyas constituciones existen, y las más importantes se hallan publicadas en el sínodo del obispo Victoria de 1747. El otro fué en 21 de Marzo

de 1286, en el cual, entre otras cosas, dió facultad á los sacerdotes para testar de los bienes muebles adquiridos, *intuitu ecclesiæ,* dejando al obispo dos *áureos*, y uno al patrono del beneficio en reconocimiento ó derecho de *luctuosa*.

El conde de Foix, Roger Bernardo III, traía guerra con nuestro obispo sobre la posesión del Valle de Andorra, que se reputaba como un feudo ó dependencia del Vizcondado de Castellbó, del que era señor el Conde. La disputa cesó conviniéndose en lo que sentenciaron Jazperto de Botonac, obispo de Valencia, un canónigo de Narbona y el arcediano de Tarragona. Estos árbitros dieron su sentencia en presencia del rey de Aragón, don Pedro III, en 8 de Septiembre de 1278, por la cual Andorra quedó del señorío de los litigantes, poseyéndolo alternativamente un año cada uno en cuanto á las exacciones, con tal que las que llevase el obispo no excediesen de cuatro mil sueldos melgoreses, y las del conde fuesen sin límite. Además, que los Bayles ó *Veguers* que ambos pusiesen, administrasen la justicia de mancomún, y de sus emolumentos la cuarta parte fuesen del obispo y las tres del conde; y que éste tuviera aquel señorío como feudo del obispo, haciéndole por él homenaje.

De aquí el señorío que hoy pretende sobre el Principado de Andorra el Gobierno francés, como sucesor de los condes de Foix, y la presión que trata de ejercer sobre el Eminentísimo Casañas, olvidando que los obispos de Urgel reserváronse la soberanía, como lo demuestra hasta la evidencia el solo hecho de que los condes habían de rendir homenaje á dichos obispos; omitiendo otros datos históricos que no son de este lugar.

En 15 de Marzo de 1292 se halló en Tarragona en el concilio provincial que celebró el arzobispo don Rodrigo Tello y sólo sobrevivió un año. Descansan sin dud sus cenizas en una de las dos urnas que hay al extremc del crucero de la catedral, á la parte del Evangelic junto á la capilla llamada del Salvador.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

XXII

Arnaldo de Saga (1)

Señor del pueblo de este nombre en Cerdaña y uno de los caballeros más distinguidos en la Corte de D. Jaime *el Conquistador*.

Acompañó á este ínclito monarca en la conquista de Valencia, donde por sus proezas en la toma de la plaza de Morella, mereció ser nombrado gobernador del importante castillo de Colliure en el Rosellón, para reprimir con su espada á los piratas árabes que abordaban aquellas costas (1275).

Murió en el servicio de su rey, y su cadáver recibió honorífica sepultura en la tumba de sus mayores, construída en la iglesia del Convento de San Agustín de Puigcerdá, en el altar de los santos Jaime y Galdrique, cuyo cenobio hoy no existe!

---

(1) Este noble caballero tuvo tres hijas; la primogénita contrajo matrimonio don D. Berenguer de Oms, la segunda con el noble de Cruilles, y la última se consagró al Señor tomando el velo religioso en el real monasterio de Pedralbes en 1330.

Consta la existencia de la iglesia de Saga, dedicada á santa Eugenia, en documentos de los años del Señor 819, 839, 958, 1011, 1413 y 1439.

Entre los antecesores de nuestro personaje, se halla la existencia de Arnaldo de Saga, en 954; de Arnaldo de Saga en 1160; de Arnaldo y Berenguer de Saga en 1199; de Bernardo, Berenguer, Guillermo y Pedro de Saga en 1201.

En 1201 el monasterio benedictino de San Martín de Canigó adquirió el señorío de Saga. Parte del señorío quedó no obstante en el dominio de dicha familia, que después fundióse en la noble casa rosellonesa de Oms. En 13 de Julio de 1372, Berenguer de Oms vendió al monasterio de San Martín de Canigó todo lo que poseía de sus padres en el señorío de Saga.

XXIII

Ramón de Urg

Hijo de don Galcerán de Urg y de doña Blanca de Mataplana, juntó los dominios de su casa en Cerdaña, á los que heredó de su madre en la baronía de Mataplana.

Contrajo matrimonio con doña Esclarmunda, cuya familia nos es desconocida, y tuvo de ella un hijo llamado Hugo, que vivía ya en 1278.

Tomó parte en la gloriosa conquista de Murcia (1266), en la toma de Ceuta por la armada catalana (1273), bajo el reinado de don Jaime *el Conquistador;* en la expedición de África (1282), donde hizo prodigios de valor con su compañero de armas, don Galcerán de Pinós, y en la conquista de Calabria (1283).

Carlos de Anjou, pretendiente al trono de Sicilia, queriendo vengar el descalabro que sufrieron sus naves en aguas de Calabria y acabar de una vez, por medio aleve, con su rival don Pedro III *el Grande,* envióle cartel de desafío, para decidir de su suerte en singular combate. El rey de Aragón aceptó, y contestóle que en Burdeos le esperaría. No obstante, temió que su enemigo le tendiese un lazo y, como medida de prudencia, formó su séquito de cuarenta catalanes, cuarenta aragoneses y diez sicilianos y tudescos, esco-

gidos entre sus más aguerridos y bravos caballeros. Nuestro cerdán fué uno de los primeros; y á buen seguro que debió regresar con disgusto, puesto que Carlos de Anjou, con otros cien caballeros, faltó cobardemente á la cita (Junio de 1283).

Murió en 1297 y su lápida sepulcral, que procedía sin duda del convento de PP. Dominicos de Puigcerdá, estaba empotrada en la fachada de una humilde casa de la calle del Molí de dicha villa. Veíase en ella, en relieve, al difunto caballero, con la espada ceñida, y vestido de cota de malla, las manos juntas, rodeado de sacerdotes, con la inscripción siguiente en la bordura de la lápida:

+ ANNO: DNI: M: CC: LXXXX: VII: VII: KLS: IANVARII: OBIIT: NOBILIS: VIR: Rus: DE: VRGIO: DNS: DE: MATA: P(L)ANA:

Su hijo, Hugo de Mataplana, se desposó con D.ª Sibila de Pallars, heredera *pro indiviso* de los bienes de esta noble casa, y tomó el título de Conde de Pallars y señor de Berga, y vendió al rey de Mallorca don Jaime, el señorío de Bula-Terranera que había heredado de su abuela doña Blanca.

Las crónicas catalanas guardan indelebles el nombre de don Ramón de Urg y de Mataplana y sus gloriosos timbres.

*



XXIV

Ponce Descatllar (1)

Decretada, en 1286, la conquista de Menorca por el rey de Aragón don Alfonso III *el Liberal*, este denodado cerdán abandonó la Sicilia, teatro de sus proezas, para pasar á Menorca á reunirse con sus antiguos compañeros de armas y tomar parte en la conquista, donde se cubrió de laureles.

(1) Los Descatllar (antiguamente Dez Catllar), eran caballeros y donceles en el siglo XIV; bailes reales y castellanos de Llivia en el mismo siglo; señores de Formigueres en el Capcir, y barones de Prullans en los siglos XVI y XVII.

Eran sus armas: en campo de oro, un castillo mamposteado de sable con tres homenajes de azur, el del medio mayor.

Desde há muchos siglos, esta familia tenía su solar en Puigcerdá.

Esta familia es una de las más antiguas de Cataluña, como lo prueba la siguiente nota sacada del *Llibre de les grandeses*, del Archivo municipal de Barcelona, y que, traducida, dice: «Ana María Descatllar, casó con Andrés Ponce de León, que fué uno de los primeros que entró y conquistó á Manresa de los moros en tiempo de Berenguer *el Viejo*. De este matrimonio nacieron hijos que rivalizaron con su padre en hechos heroicos, y de ellos procede la casa de los duques de Arcos.»

Aunque relegada al olvido, puede ostentar esta casa más blasones que muchas de hoy, por su antigüedad, hijos preclaros enlaces de familia.



XXV

Jaime Descatllar

HERMANO del anterior, fué uno de los capitanes que más se distinguieron en el reinado de don Alfonso III de Aragón, según refieren los anales de Cataluña; y por su brillante campaña en Italia, dicho monarca hizo gran aprecio de él y le colmó de honores. Falleció en Nápoles en 1294, cuando ejercía el honorífico cargo de gobernador militar de Castelnuovo de dicha ciudad.





XXVI

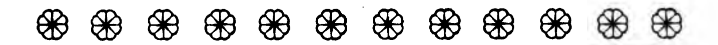
Bernardo de Pont [1]

De la antigua casa de este nombre en Osseja.

Distinguido jurisconsulto, fué enviado en 1312 por el rey de Aragón don Jaime II al Papa Clemente V, en calidad de embajador con los no menos eminentes Vidal de Vilanova y Dalmacio de Pontons, para oponerse á la unión que dicho Pontífice trataba de hacer de las rentas y lugares de los caballeros del Temple á la orden de San Juan, y para que instasen por la nueva fundación de la orden militar de Calatrava en estos reinos. Mas no pudo tener éxito la pretensión del rey, por no creerlo oportuno el Papa.

(1) Los Pont eran co-señores del Valle de Osseja en el siglo XII; Pedro de Pont obtuvo carta de nobleza en 1638; vegueres de Cerdaña en el siglo XVII; con título de donceles en el mismo siglo y de escuderos en el XVIII. Sus armas son: de gules, una puente de tres arcos de plata, mamposteada de sable, colando un río al natural por ellas de azur.





XXVII

Pedro de Sans (1)

CABALLERO de noble cuna, nació en Puigcerdá.

Con naves propias se hizo á la vela en Port-Fangós, para tomar parte en la conquista de la isla de Cerdeña, en cuya campaña hizo prodigios de valor al frente de su hueste de cerdanes (1323).

Tomó parte en el sitio de la villa de Iglesias, infausto para el ejército expedicionario catalán-aragonés á causa de la peste que diezmó sus filas.

Bravo militar, sucumbió víctima de su valor en la batalla de Lucisterna, contra los aguerridos tercios sicilianos (Junio de 1323).

La victoria fué para los catalanes; pero á costa de la vida de bravos caballeros.

(1) La familia de Sans es, sin duda, una de las más antiguas de Cerdaña, puesto que en 1150 Ramón de Sans vivía ya *in castro* Ceretano. Sus armas eran: campo de azur, la constelación de la Ursa mayor, con siete estrellas de oro; cortado de plata, una carnación, adornada de gules y azur, sosteniendo un ramillete de yerbas llamadas de Santa María de Sínople, con una bordura de plata divisada: *Deum time et regem honora*, de sable.

Esta familia que tantos hijos beneméritos dió á su patria (como se verá en el curso de esta obrita), unió á su adarga las armas de las familias puigcerdanesas de Serra que llevaba de gules, una sierra de oro cordada de plata, la bordadura componada de oro y de gules; y de Rubí, cuya divisa es, en campo de oro una águila de sable, cargado el pecho de un escudete de plata, con un león de gules.

XXVIII

Bonanat de Pera (1)

EN 1332, el rey de Aragón don Alfonso IV *el Benigno*, mandó al vicealmirante don Bernardo Sespujades, prevenir todas sus galeras contra los genoveses para la defensa de Cerdeña, á fin de que los nobles cooperasen á la empresa con sus personas y soldados pagados. Don Ramón de Moncada, general de la armada, previno la gente que habían levantado los Comunes de Cataluña y dióse á la vela con los feudatarios. En este concepto, por su nobleza, este cerdán tomó parte con su numerosa mesnada en esta empresa, siendo la Cerdeña el palenque de su gloria como inteligente y práctico caudillo.

(1) El nombre Bonanat, que copiamos de las Crónicas, puede significar Ben-nat, bien nacido ó bien venido; ó, en *bon any nat*, nacido en buen año, que parécenos interpretación más acertada.

El solar de Pere ó Pera, en San Martín de Saneja, era conocido en todo el condado de Cerdaña por su antigüedad, pues consta la existencia de Ramón de Pere en 1182. Sus armas son: en campo de plata, tres peras de sínople, talladas y con hojas de lo mismo. Los de Pere ó Pera fueron Bailes de Puigcerdá en 1275; bailes hereditarios de Osseja y su valle desde 1381 á 1772; castellanos de la Torre Cerdaña en 1437; señores del pueblo de Pí en Cerdaña en el siglo xv; burgueses de Puigcerdá en el xvi; burgueses nobles de Perpiñán en el xvii, y gentiles hombres y escuderos en el xviii Unieron á su casa la noble de Arañó ó Aranyó, que tenía por armas: en campo de plata, cargado de un león rampante, coronad de oro, lenguado de gules y armado de sable, la bordura dentell da de gules.



XXIX

Perot de Llivia (1)

NATURAL de la villa de este nombre.

En 1332, formó parte de la expedición de catalanes y aragoneses para la defensa de Cerdeña con barcas tripuladas á su costa, como señor feudatario del rey.

(1) Perot, en catalán, es nombre diminutivo despreciativo de Pedro, muy en uso en dicha época.

Por escrituras antiguas conocemos la existencia de Poncio de Llivia en 1188, cuya fecha prueba la antigüedad de la familia de Llivia, con señorío en la villa de su nombre en el siglo XIV.

✠



XXX

Arnaldo Descatllar

Varón de eximia virtud y ciencia, de la ínclita orden de Predicadores, que mereció el honorífico cuanto difícil cargo de consejero de don Pedro IV de Aragón. Fué su sabio mentor en las turbulencias de su reinado, á la vez que predicador de su Corte; distinción merecida por su elocuencia sin rival.

Vivía aún en 1344.

✣

XXXI

Guillem de Mercader (1)

EMINENTE jurisconsulto, natural de Puigcerdá. Presidió la Junta de legistas congregados en Vilafranca de Conflent y redactó los célebres *Stils* de esta villa en 1337.

Personas peritas en derecho han visto en este diminuto código civil-criminal, una exquisita prudencia y rectitud de criterio, aunadas con una profunda piedad y ciencia en materias jurídicas de aquella época.

---

(1) Los de Mercader eran caballeros, barones de Guils y de Palau; señores de Bolquere, Err, En, Alp, Caixans y del honor de Urg en el siglo XV. Son sus armas: Bandado de... y de... de ocho piezas.

Don Jaime Mercader era cónsol de Puigcerdá en 1411.



XXXII

Ponce Descatllar

Cuando en 1344, el rey de Mallorca don Jaime II, intentó recobrar sus Estados de Rosellón y Cerdaña, el de Aragón lanzó sus ejércitos en tierra rosellonesa llegando hasta Elna y Torre del Obispo, de cuya fortaleza fué nombrado gobernador militar este cerdán.

En 1370, se juntó el Parlamento en la ciudad de Barcelona, y Descatllar fué uno de los miembros que se opuso con más empeño á las arbitrariedades de muchos nobles que, sin orden del rey, imponían derechos en sus Estados y procedían criminalmente sin excepción de personas, cuya conducta dió origen á guerras intestinas entre los condes de Urgel y de Ampurias, y los vizcondes de Cardona y de Castellbó, contra los barones y caballeros de inferior jerarquía de su tiempo.





XXXIII

Galcerán Descatllar

Vistió la cogulla benedictina en el real monasterio de San Miguel de Cuixá, en 1357.

Por su virtud, talento y singulares dotes de gobierno, fué elevado á la dignidad de abad de aquel cenobio, muy calificada entonces por ser señor temporal de cuantiosas rentas y extensos territorios (1379).

En 4 de Abril de 1388, ejerció su derecho de sínodo y obtuvo del rey don Sancho (de Mallorca), un diploma, ratificando los privilegios concedidos al cenobio por sus egregios mayores.

Celebró sínodo en 16 de Mayo de 1402, al cual asistieron catorce párrocos de su jurisdicción señorial. Celoso de las prerrogativas de su mitra, prohibió á los sacerdotes sometidos al abadiado, recibir Letras ú Ordenes del obispo de Elna don Bartolomé Peyró, bajo pena de excomunión, por atentar éste á los privilegios del monasterio.

*



XXXIV

Raimundo Descatllar

HERMANO del anterior. Fué monje en el célebre monasterio de Ripoll y elegido abad en 1383. Ripoll, la Covadonga catalana, la perla nacida al unirse el Ter con el Freser, la que encerraba en sus almenados muros el templo más grandioso erigido al cristianismo en el siglo IX; necesitaba entonces un genio emprendedor, cual el de nuestro biografiado, para dar cima á la obra del claustro, comenzada por el abad Raimundo de Berga en 1172, obra maestra que es un tesoro envidiable de arquitectura y que no puede dar lugar á una acabada descripción, porque en ésta siempre se echará de menos ese recogimiento que se experimenta al admirar sus bellezas; porque allí donde habla el corazón la pluma se encalla. No puede ser dibujada, porque faltaría el colorido; no puede ser pintada, porque faltaría al cuadro el aroma de las flores, el aire histórico (si así puede decirse), que circula en sus corredores. Toda la fantasía de la Edad Media está allí acumulada; todos los símbolos que ideó aquella época de misticismo en el Arte, todos los animales fantásticos que en sus er sueños vió, todo el carácter de sus costumbres, todo . fuego de su inspiración y el poder de su genio, están e: tereotipados en esos claustros, todo el gusto exquisi

en combinar arabescos, todos los relieves y molduras que el genio de los hijos de Oriente colocó en sus muslímicas mezquitas rodean y rematan estas columnas; por fin, un delirio de escultura, un caudal de pulcritud y paciencia, un océano de inspiración.

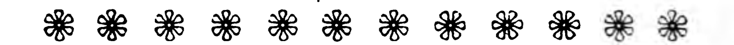
Esta es la obra de este desconocido cerdán, que basta por sí sola para inmortalizar su nombre y que honra altamente la arquelogía de nuestra amada Cataluña.

Cada vez que visitamos el antiguo cenobio de Ripoll, hoy restaurado, recordamos el simpático nombre del abad Descatllar y evoca en nuestra mente recuerdos gratos que jamás olvidaremos.

En 1408, fué promovido á la sede episcopal de Elna, y en 8 de Enero del siguiente año á la de Gerona, dejando en ambas monumentos de su ciencia y piedad.

En la ciudad del Turia terminó su peregrinación en la tierra el 1.º de Marzo de 1413.

❊



XXXV

Bernardo de Barutell

Sabida es de quien haya hojeado los anales de la corona aragonesa, la discordia que se encendió en la familia del rey don Pedro *del Punyalet*, sea por la malquerencia del príncipe heredero don Juan á su madrastra doña Sibila de Forciá, ó porque esta señora, elevada casi de la nada al trono de Aragón, no tuvo el tacto suficiente para conservar la paz doméstica en su nueva familia, que en esto andan discordes los historiadores.

Efecto de estas desavenencias, surgieron dos bandos políticos; los partidarios del Infante que rugían de coraje, á vista de su impotencia y postergación, contra los de la nueva reina que gozaban de la privanza real.

El puigcerdanés que tratamos de biografiar, como caballero que era, creyó de buena fe un deber declararse partidario de la causa de la noble dama ultrajada en su honra por labios que debieran darle el cariñoso título de madre.

Y puso su espada y cuantiosa hacienda al servicio de la reina. Esta remuneró su adhesión, llamándole á la Corte.

Llegó el momento en que el volcán de pasiones políticas, hasta entonces latente, iba á estallar con todo su furor; y la infeliz doña Sibila se vió en la dura ne

cesidad de abandonar la cabecera del lecho en que su augusto esposo agonizaba, y con ella todos sus partidarios, para sustraerse á la venganza del futuro rey (1387).

Con el odio en el corazón y la espada en la mano subió al trono don Juan II, y nuestro cerdán, con otros nobles catalanes, fué delatado por afecto á la causa de la ex-reina, perseguido encarnizadamente y sus bienes confiscados.

Estos rudos embates de adversaria suerte, no menguaron la lealtad que juró á su soberana y murió en su servicio en 1392.





XXXVI

Arnaldo de Sans

En 1392, siguió al infante don Martín que había juntado su armada para pasar á Sicilia, á cuya expedición coadyuvó con un bajel y numerosa hueste.

El Infante ciñó la corona de Aragón, y llamó á su lado á este cerdán compañero en sus batallas, recompensando así su rectitud y valer (1396), cuando aun le sonreía la primavera de la vida.

Continuó en el real servicio bajo los monarcas don Martín *el Humano,* don Fernando el de Antequera, y don Alfonso V *el Magnánimo,* hasta el año 1432, en que este rey, pretendiendo informarse de las intenciones de la reina y de su Consejo, envió á Arnaldo y Gisberto Desfar, con instrucción de ofrecer su favor á la reina y tratar con los grandes, barones, ministros y regimiento de Nápoles, para obtener armas y dinero del príncipe de Salerno; cuya delicada misión desempeñaron ambos á satisfacción del rey.

Para recompensar los méritos y servicios de este puigcerdanés, confirióle el rey el nombramiento de gobernador militar del castillo nuevo de Nápoles, en ocasión en que más se agitaban los bandos políticos en el reino de Sicilia. «Estrechaban los Napolitanos de la Ciudad y los Anjovinos con su Exército al Castillo

Nuevo de Nápoles, gobernado por Arnaldo Sans, que invencible Capitán le defendía con los Catalanes con extremado valor: con que viéndole el Rey empeñado en la defensa, y asegurado que jamás le entregaría, antes perdería la vida con los suyos, no hallándose con poder para socorrerle como debía, por el número y forma de los enemigos que le estrechaban por mar y tierra, mandó á Ramón Guillem de Moncada y á Ramón Boyl entrar en el Castillo con poder de concertarse con el Duque de Anjou sobre la entrega del Castillo, quando viniese el caso de imposibilidad de defenderle, con ánimo de no perder la Guarnición» (1). ¡Tanto amaba aquel monarca al anciano Sans!

No se hizo esperar la rendición. Después de una brillante defensa, á petición de los emisarios del rey hubo de entregar el castillo al enemigo en 24 de Agosto de 1439, ya por la superioridad numérica del enemigo, ya porque el hambre diezmaba la guarnición, y... porque el rey lo mandaba.

Tanta pesadumbre causó al anciano general, curtido y victorioso en cien combates, la orden de entregar la plaza, que poco después bajaba á la tumba.

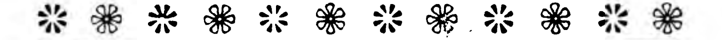
(1) *Anales de Cataluña,* por Feliu de la Peña, tomo II, lib. XVI, cap. VII.

✠

XXXVII

Fr. Pedro de Sant Marti

MINISTRO de la Orden de Menores Observantes en toda la provincia de Aragón, en 1398, fué uno de los tres embajadores que el rey de Aragón don Martín *el Humano* envió á París con aprobación del antipapa Benedicto XIII, y volvieron despachados á Aviñón; pero el papa Bonifacio IX estuvo siempre firme en no renunciar y no tuvo feliz éxito esta legación.



XXXVIII

Bonanat de Pera

En 1411 era Síndico de la ciudad de Barcelona y asistió al Parlamento de Tortosa, en cuya ilustre asamblea dió evidentes pruebas de su competencia en materias jurídicas, por cuyo motivo fué deputado, con Pedro de Cervelló y Francisco Ametlla, para cerciorarse en audiencias públicas y secretas de los derechos de los pretendientes á la corona catalana-aragonesa, por haber muerto sin sucesión el rey don Martín, en 31 de Mayo de 1410.

Fué uno de los cuatro embajadores que el rey don Fernando I, *el de Antequera*, envió á Sicilia cerca de su lugarteniente la reina doña Blanca, con poder de disponer el Gobierno, nombrar Consejeros, firmar paces, declarar guerras y obrar cuanto importase á la quietud y seguridad de la Isla y pacificar los bandos que la dividían. Dióles instrucciones para recibir en su nombre juramento de fidelidad, poner alcaides en las plazas, pedir la persona del sin ventura conde de Módica, cuya ardua comisión desempeñaron con lealtad y feliz éxito.

En 1418 fué elegido embajador por los *Concellers* y *Diputació* de Barcelona, para representar al rey don Alfonso V la injusticia que se cometía con los catalanes al excluirles de los servicios de la Real Casa.

¡Cuán antigua y sistemática es la costumbre de apartar á los catalanes de los negocios públicos y honoríficos cargos, para que los usufructúen los *hidalgos!*...



XXXIX

Andrés de Baratell

Hoy la historia ha arrojado mucha luz sobre el punto más oscuro del Parlamento de Caspe (1412), y la crítica sana ha investigado cual fué la causa ó quien hizo postergar al conde de Urgel, don Jaime, heredero legítimo de la corona catalana-aragonesa, para ceñirla al infante de Castilla don Fernando, uno de los pretendientes que menos títulos pudo ostentar á la posesión (1). Este pagó con la más negra ingratitud á su protector el antipapa Benedicto XIII la merced de haberle puesto el cetro en sus manos, y le obligó á exclamar con toda la amargura del alma: *¡Me, qui ex nihilo regem te feci, dereliquisti solum in deserto!* (2).

(1) Verdad es que una sentencia de jueces peritos recayó sobre este punto; pero sobre los juicios falibles de algunos hombres, está el criterio sagaz, severo é *imparcial* de la historia.

(2) ¡A mí, que del polvo te levanté sobre un Trono, me has abandonado relegándome al olvido!... Es digno premio á la injusticia cometida y... *digitus Dei est hic.* No obstante este lunar, debemos hacer justicia á la memoria de don Pedro de Luna ó Benedicto XIII, á fuer de imparciales, ya que historiadores españoles hoy, enemigos de la investigación, copian con exceso de colori sus defectos y olvidan sus bellas dotes. En circunstancias críti para la Iglesia, fué elegido Papa en 28 de Septiembre de 1394

El poderoso conde de Urgel, á vista de tamaña injusticia, volvió por sus derechos conculcados y lanzó la voz de protesta contra la *sentencia* de Caspe. El eco de su voz repercutió desde los gigantes picos del Pirineo á las yermas orillas del Ebro, y vibró muy hondo en el corazón de los catalanes. Estos se prepararon á defender con las armas los derechos indiscutibles del conde.

Don Andrés de Barutell, al frente de aguerrida hueste de voluntarios, corrió al socorro de don Jaime y luchó con denuedo en Albesa y Termens para detener la formidable avalancha de castellanos y aragoneses, mientras el desdichado conde se hacía fuerte en los muros de Balaguer á instancias de su madre; acto imprudente, atendida la superioridad numérica del enemigo, y que debía costarle la vida; de no ser así, otra tal vez hubiera sido la suerte de las armas.

---

pesar de su tenaz resistencia. Un historiador imparcial dice que «Pedro de Luna fuera no solamente un excelente Pontífice, sino también un justo, digno casi de veneración. Hombre de gran talento, de ingenio claro y profundo, austero en su trato, grave y comedido, generoso... casto y sobrio, enemigo acérrimo de simonías y bajezas». En prueba de lo dicho, bastarán las siguientes citas de dos autores casi sus coetáneos, que debieran tener en cuenta historiadores eclesiásticos que sin escrúpulos escriben á su talante. No las traducimos por ciertos respetos:

«Si jure tanto muneri quietis aliis temporibus prœfuisset... prœstitisset multis laudibus et prœconiis digniora». Blancas, *Comment, rerum Aragonens.*, fol. 207.

«Sunt autem qui scribunt Principes Gallos, id molitos in Benedictum instantibus Cardinalibus Gallicis, qui eum oderant, quod alterius nationis esset et non Gallicæ. Nam cum post mortem Clementis, de creando Pontifice Gallico inter eos non convenirent, hunc post longam altercationem crearunt ut virum bonum et Reipublicæ christianæ amantissimum, qui eos sœpè admonuit ut honestè ac sanctè viverent... aliter se in eos animadversurum. Hujus itaque mores ferre nequentes Principes Gallos, in virum optimum et constantis vitæ concitasse». Platina, *De vitis Roman. Pontificum*, p. 215.

Aparte el cisma, Pedro de Luna es digno de nuestro respeto, y apuntamos lo anteriormente dicho, por si alguien quiere vindicarle de supuestas calumnias. ¡Si hubiese nacido en suelo extranjero, sería vindicada su memoria en su vida particular!

Fiel Barutell á la causa que defendía, corrió también á la ciudad previendo un fatal desenlace á la empresa del conde.

El fué quien con sus cerdanes y gascones defendió bizarramente el convento de Santo Domingo, que estaba á la izquierda del rio Segre; y á pesar de la brava defensa del caudillo y de los arqueros, fué tomado por el duque de Gandía, ayer pretendiente al trono, hoy al servicio de su rival don Fernando. Este asalto fué el episodio más notable del sitio de Balaguer.

Tres meses duró el cerco y Barutell acudió siempre á los puntos de más peligro, luchando con el esfuerzo que da la desesperación de salvar el último baluarte de la causa catalana, esperando en vano el refuerzo de hombres que debía llevar el traidor M. de Favars.

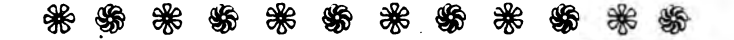
Deseando tentar el último esfuerzo, con muchos otros nobles hizo una salida para sorprender el campo enemigo, pero cayó en una emboscada y murió al filo de muchas espadas, exclamando: «¡Viva don Jaime, rey de Aragón! (1413).



XL

Juan Fabra

El rey don Fernando I, que por razones políticas deseaba estrechar los vínculos de amistad que le unían al rey de Inglaterra, envióle, en 1415, sus embajadores Juan Fabra, Felipe Malla y Berenguer Claver para tratar de la paz de la Iglesia y del matrimonio de doña María, su hija, con aquel rey; pero la legación no debió dar el resultado apetecido por don Fernando, porque, muerto éste, la Infanta se desposó en Medina del Campo á 20 de Octubre de 1418 con su primo hermano don Juan II, rey de Castilla.



XLI

Bernardo de Barutell

INTELIGENTE y bravo marino, fué capitán de las galeras del rey en aguas de Sicilia, en cuyo reino se portó como bueno, especialmente en el sitio que puso á Gaeta en 1435, con otros marinos catalanes. Tan aciaga fué su suerte, que cuando estaba á punto de rendirse dicha plaza, vinieron al socorro de ésta doce grandes naves genovesas, y trabada batalla naval, que duró todo el día 5 de Agosto, fué herido y hecho prisionero, después de haber visto hundirse bajo sus pies la nave compañera de sus glorias.

XLII

Francisco de Sicart (1)

NOBLE, de solar conocido en Dorres (Cerdaña francesa).

Como la mayor parte de los nobles del siglo xv, se educó en la Corte y don Alfonso V de Aragón nombróle su camarero.

La Iglesia vestía de luto por el cisma del intruso Félix V, y el rey hizo proposiciones de confederación al legítimo pontífice Eugenio IV. Para su conclusión, envió á Francisco Sicart al duque de Milán para parti-

---

(1) La antigua familia de este nombre era una rama de la noble familia de Lordat en el condado de Foix (Ariège), establecida en Cerdaña á últimos del siglo xiii. A principios del siglo xiv, Sicart de Lordat ó simplemente Sicart (como dicen algunas escrituras), era señor del pueblo de Toloriu. Aun hoy se ve en Dorres un antiguo caserón con restos de almenas, que fué el solar de esta familia. Además tenían solar conocido, en el siglo xvii, en el pueblo de Sainte-Leocadie (Cerdaña francesa), del cual eran señores.

Eran sus armas: en campo de plata, cuartelado en cruz; 1.º, un navío equipado de sable, bogando á vela tendida sobre un mar de azur; 2.º, una diestra encogida de carnación, sosteniendo una palma de sínople; 3.º, una áncora de sable; 4.º, una montaña de sínople moviente del flanco siniestro y del ángulo del escudo, adiestrada de una estrella de azur puesta en jefe.

ciparle las proposiciones de la concordia que, aprobadas, firmáronlas el Papa y el rey en 1443.

Desempeñó, además, varias comisiones diplomáticas que el rey le confirió cerca del papa Nicolás V, y por sus buenos servicios obtuvo el honorífico cargo de Virrey de Calabria.

En 4 de Agosto de 1454, el rey dióle la orden de que procurase prender á don Antonio de Centellas, marqués de Corrón, por algunas sediciones que fomentaba en aquella provincia, lo cual ejecutó en 21 de Abril de 1455, recibiendo el mismo día la orden para ocupar los lugares y fuerzas de Centellas. Según las instrucciones recibidas, mandó salir de Girarchi á la marquesa, esposa de don Antonio, y á sus hijos con orden de partir á Cosencia.

Fiel á su rey, murió en el desempeño de su cargo.



XLIII

Martin de Sans

Fué uno de los catalanes que más se distinguieron por sus brillantes hechos de armas en las guerras de Italia y especialmente en la campaña contra los genoveses.

Vivía en 1454.





XLIV

Miguel de Pera

Fiel servidor de don Alfonso V, representó un papel importante en la política de la Corte aragonesa en su calidad de consejero, y fué enviado por el rey al príncipe de Tarento con un mensaje particular, aceptando la corona de Nápoles. En premio de sus buenos servicios fué nombrado regente de dicha ciudad (1458).

El sucesor en el trono aragonés, don Juan II, le comisionó para que advirtiese á los Dux de Milán y Venecia, cómo debían favorecerle, y dióle orden que confiriesen con el almirante Vilamarí, y juntos asegurasen el partido de los *Fregozos*, ocupando algunas plazas de la costa de Génova.



XLV

Martin de Pera

Hermano del anterior, fué uno de los cuarenta y cinco embajadores que en 1460 suplicaron al rey don Juan II la libertad del príncipe de Viana don Carlos, que, al presentarse á su augusto padre, fué detenido en Lérida, por las malas artes de su madrastra doña Juana Henríquez, de triste recordación.

Cataluña, al ver este acto despótico, con convicción firme y alto espíritu de justicia, se dispuso á arrebatar la presa al tirano. Usó las armas de la súplica; pero viendo que éstas no hacían mella en el ánimo del rey, se dispuso para las de la fuerza.

Este cerdán, acérrimo partidario del desgraciado príncipe, tomó parte muy activa en la lucha política que se entabló entre los dos bandos.

En 18 de Abril de 1461 fué elegido embajador, con otros diez, con poder general para dar solución á algunas dificultades suscitadas en la Concordia de Vilafranca.

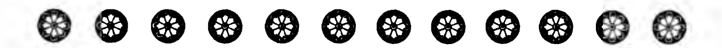


XLVI

Antonio de Mercader

De la antigua familia de este nombre, en Puigcerdá, fué veguer y gobernador militar del condado de Cerdaña en 1477, con especial encargo de guardar para el rey los castillos de Querol, de la Torre Cerdana, dé Lló y del Vilar de Ovansa (hoy Montlouis).





XLVII

Damián Descatllar

Don Martín de Pera interesó á los nobles cerdanes á que desenvainaran la espada por la causa del príncipe de Viana. Estos acogieron con entusiasmo la recomendación, y de buen grado se declararon rebeldes á su rey (1462).

La insurrección fermentó y el antiguo condado de Cerdaña, con sus riscos, torres y castillos, se convirtió en un formidable baluarte de la causa del príncipe oprimido.

Viendo don Juan II que le era imposible dominar la Cerdaña por haber de pacificar otras regiones catalanas, pidió socorro á Luís XI de Francia para que, con numeroso ejército, dominase los condados de Rosellón y Cerdaña, concediéndole las rentas reales de ambos.

El primero cedió al ímpetu de los franceses; pero el último no se rindió hasta la primavera de 1463, con la condición de que el rey guardaría los privilegios y dejaría la guarda de los castillos á don Guillem de Urús, de Puigcerdá. El rey francés aceptó la condición; pero las tropas francesas continuaron ocupando el país, cometiendo desmanes á su talante. Los cerdanes, vejados por exacciones sin cuenta durante once años, trataron

de poner coto á la ambición de los advenedizos, ya que su rey curaba poco de ello.

Cerdaña en masa se levantó contra sus opresores los franceses, y Llivia fué el foco de la insurrección, dirigida por el noble don Damián Descatllar, enemigo jurado de Luís XI. El genio hábil y emprendedor de este cerdán organizó con presteza compañías de voluntarios y somatenes armados, y al frente de ellos ganó por asalto en 1474 la Torre Cerdana, ahorcando al gobernador *Janicot*, por traidor á su patria.

Sin pérdida de tiempo trató de recobrar á Puigcerdá, en poder de las tropas del rey de Aragón; pero al escalar sus muros, fué herido mortalmente con puñal por mano de un traidor, y sus voluntarios emprendieron la retirada, dejando en el foso el cadáver de este eminente patricio que sacrificó su vida en defensa de su suelo natal.

¡Honor y respeto á su memoria!





XLVIII

Pedro de Cadell (1)

Ilustre vástago de la antigua familia de su nombre, fué uno de los militares catalanes que más se distinguieron en las guerras de Hungría de 1531.

---

(1) El solar de esta antigua familia era conocido con el nombre de *Torre den Cadell*, cercano á Bellver. Por antiguas escrituras consta la existencia de Ramón *Catelli* ó de Cadell en 1219, y de G. de Cadell en 1265. Donceles por privilegio de 3 de los idus de Abril de 1222; señores de Espirá, en Conflent, en 1300; de Prullans, Arseguel, La Bastida, Vedrinyans, Vilanova, Viliella y Travesseras en los siglos XIV y XV; caballeros en el XVI. El nombre de esta casa se hizo célebre en Cataluña el siglo XIII, con motivo de los bandos de *Nyerros* y *Cadells* que tomaron su nombre de Gilaberto de Nyer y Pedro de Cadell. Por enlaces de familia pasó esta casa á la de Cahors á últimos del siglo XVII y posteriormente á la de Camprodón.

Eran sus armas: en campo de oro, tres cachorros, acorallados de plata, puestos dos sobre uno.

XLIX

Fr. Tomás Castellar

PUIGCERDÁ le vió nacer, y luego en su juventud entró de novicio en el convento de Santo Domingo de esta villa.

Profeso ya, en alas de la caridad fué misionero á América, descubierta, hacía pocos años, por el inmortal genovés Cristóbal Colón, donde hizo espirituales conquistas en sus misiones.

En las pocas horas de solaz que el arduo ministerio de la predicación le dejaba libres, escribió la obra titulada *Triunfo de los mártires de las Indias del orden de Predicadores, ó historia de aquella provincia.* Agustín Dávila dice que tuvo en su poder la obra de nuestro autor en latín, con el título: *Historia ac progressus provinciæ mexicanæ ordinis prœdicatorum,* cerca del año 1580.



L

Federico de Barutell

En 1542 el rey de Francia Francisco I, faltando al tratado de paz que hizo con Carlos I de España, invadió el Rosellón para buscar ¡tal vez! una compensación al desastre que sufrió en Pavía.

Este cerdán fué uno de los caudillos que más se distinguieron en repeler al ejército invasor (1543), especialmente en su persecución hasta llegar á poner fuego á una de las puertas de la ciudad de Narbona, de la que arrancó las aldabas á vista de sus enemigos, las que mandó fijar después, como recuerdo de su hazaña, en la puerta llamada de Cerdaña (hoy de la Escuela Pía), de Puigcerdá.

LI

Jaime Maurí

Ilustre vástago de la familia de su apellido en Puigcerdá, fué canónigo tesorero de la catedral de Elna en 1569, y en 1585 obtuvo la dignidad de arcediano en la de Bayona.

Vacante esta Sede, por sus méritos reconocidos y acrisolada virtud, fué elegido para ceñir la mitra en circunstancias difíciles.

El Bearn, en cuyo territorio radicaba su diócesi, era el centro de propaganda de los calvinistas franceses, y varonilmente hubo de luchar contra las demasías de los sectarios enardecidos por la Asamblea reunida en Pau (para vengar la abjuración de Enrique IV de Francia), que establecían iglesias y escuelas protestantes en Mont-de-Marsan, Vic-Fesensac, Eauze, Montreal, Mauleon de Soule y la Chalosse.

Los progresos crecientes del Calvinismo alarmaron al Prelado bayonés, quien con celo apostólico, y á despecho del Consejo de Bearn, emprendió la penosa tarea de evangelizar los pueblos sujetos á su jurisdicción, refutando de paso las deletéreas doctrinas calvinistas, que empezaban á arraigar en el corazón del pueblo bearnés.

Infatigable apóstol contra la heregía y estrénuo de

fensor de los derechos de su Mitra contra los Obispos de Pamplona, que le disputaban la jurisdicción de algunas parroquias, pasó á mejor vida en 1595.

Eran sus armas: en campo de oro cuartelado en cruz, primero y cuarto un león rampante de gules, y segundo y tercero una torre almenada de plata, mamposteada de sable y terrasada de lo mismo (que son las de su familia); el todo superado de una mitra, báculo y un ramo de olivo (1).

(1) Los Mauri tuvieron solar conocido en la villa de Puigcerdá en el siglo XIV. Jaime Mauri era cónsol de Puigcerdá en 1411. Gaspar de Mauri, notario de dicha villa, obtuvo cartas de nobleza á principios del siglo XVII.



LII

Juan de Queralt [1]

Nació en Puigcerdá, el año 1543, de hidalga familia. Fué Gobernador de los condados de Rosellón y Cerdaña, en cuyo cargo mereció bien del rey, quien, conociendo su valor y dotes poco comunes de gobierno, le nombró en 1593 su gobernador en el Principado de Cataluña.

Bajó á la tumba en la ciudad de Barcelona, donde residía, y sus restos mortales tuvieron honorífica sepultura en la capilla de San Miguel, cerca de la Real Audiencia.

(1) Los Queralt, de Puigcerdá, eran caballeros en el siglo XVI. Eran sus armas: en campo de oro, un lebrel rampante de sable, colletado de gules, con bordura dentellada de lo mismo.



LIII

Luis de Sans y de Códol [1]

Nació en Puigcerdá y fué bautizado en la iglesia de Santa María el 20 de Diciembre de 1547.

Desde muy joven sintió vocación al estado eclesiástico, y á este fin se dedicó al estudio con ahinco en la Universidad de Barcelona, donde recibió el grado de doctor en ambos derechos, cuando apenas contaba veinte años de edad.

Sacerdote ya, fué beneficiado en la colegiata de su villa natal, y después párroco de la iglesia de San Martín de Ur (Cerdaña francesa).

Hizo un viaje á Roma con motivo de visitar sus bellezas y monumentos, y á su regreso, el Santo Varón ilustrísimo don Andrés Capella, llamóle á su lado y le nombró su Vicario general y canónigo de su iglesia de Urgel.

Poco tiempo después, llamóle S. M. Felipe II al lado del doctor don Jerónimo Manegat, tío de nuestro cerdán, que era canónigo de la iglesia de Barcelona en el

(1) La familia de Códol es también antigua por su nobleza. Donceles y caballeros en el siglo XV; castellanos de Bar en 1509, y señores y barones de Ur y de Flori en el siglo XVI. Eran sus armas: de gules, cinco cantos de piedra (en catalán *códols*) de oro, puestos dos, uno y dos.

cargo de Canciller de Cataluña y de Sagrista de Tortosa. Hízole también merced el rey de los cargos del doctor Manegat (1), como la canongía de Barcelona, la Comisaría de la Santa Cruzada, y del de inventariar y registrar todas las escrituras del archivo de Su Majestad, empleo que desempeñó algunos años.

Fué también prior de Centellas y proveído por Su Majestad en Visitador general de todos los tribunales de las islas Baleares.

Quiso S. M. aprovechar en otra esfera el eximio saber y virtudes de este cerdán, eligiéndole Obispo de Elna, dignidad que renunció por oponerse á su deseo de vivir ignorado y porque en su humildad creíase indigno de ceñir la mitra.

Ningún valor tuvieron sus protestas, cuando en 4 de Agosto de 1594 fué electo y luego consagrado Obispo de Solsona, Sede entonces erigida.

Allí le deparaba la Providencia ancho campo á su saber y virtud, tratándose de una Sede episcopal naciente, donde hay tantos abusos que corregir, tanto nuevo que edificar y dirigir por el recto sendero de la disciplina eclesiástica. A este fin escribió y publicó las *Constitutiones ecclesiæ Cælsonensis*, llenas de singular prudencia, vasta erudición y fraterna caridad.

La iglesia de Solsona conservará siempre muy gratos recuerdos de su primer Obispo y será como un monumento perenne erigido á su memoria.

El Ilmo. doctor Sans fué trasladado á la Sede de Barcelona en 1613. Allí, en las pocas horas que le dejaban libres los múltiples trabajos anejos á su elevado cargo, escribió la *Vida de la Ven. Angela Serafi*, á la

---

(1) El doctor Manegat, natural de Puigcerdá, no quiso aceptar las Sedes episcopales de Elna y Tortosa al serle ofrecidas por Su Majestad. Los Manegat, burgueses de Puigcerdá, recibieron ejecutoria de nobleza en el siglo XVII.

Eran sus armas: en campo de gules, una cruz potenzada de o adiestrada de una mano apalmada de carnación; el todo surmc tado de una torre de plata, mazonada de sable, puesta en jefe.

cual conoció y trató; pero dejó sin terminar esta obra de elevado y puro misticismo.

En 1620 hizo publicar su *Ordinarium seu Rituale ecclesiæ Barcinonensis*, para la uniformidad en el desempeño del ministerio parroquial en su diócesi. Dejó otros manuscritos que no han visto la luz pública.

Esta es, á grandes rasgos, la biografía del Ilustrísimo doctor Sans, que pasó á recibir en el cielo el premio de sus virtudes y méritos, en 29 de Febrero de 1620. Sus restos mortales fueron sepultados en la catedral de Barcelona.



LIV

Francisco de Sans
y de Códol

HERMANO mayor del Obispo Sans, cuya biografía dejamos escrita, fué nombrado por S. M. doctor del Consejo de Cataluña en 1590; luego Abogado fiscal del Consejo Supremo de Aragón; después Regente de Corte, Visitador de los Tribunales del Reino de Aragón y con el mismo cargo en el de León.

Sujeto de suma rectitud, prudencia y sabiduría (dice una nota de aquellos tiempos), falleció en Madrid en 1612, y sus restos descansan en una capilla de la iglesia de San Francisco. (Del *Dietarium villæ Podii Ceretani)*.

LV

Rafael de Rubi y Coll

NATURAL de Puigcerdá, estudió con singular aprovechamiento humanidades y filosofía en la Universidad de Alcalá de Henares, y pasó luego á la de Salamanca, donde cursó la facultad del Derecho, graduándose de doctor en 1589.

Por sus reconocidos méritos nombróle S. M. fiscal en lo civil de la Audiencia de Barcelona, miembro del Real Consejo y Regente del Consejo Supremo de Aragón.

En la primavera de la vida, arrebatóle la muerte á la ciencia y á los destinos de su patria, en la ciudad de Barcelona en 1602 (1).

(1) La familia de Rubí tenía por armas: en campo de oro, una águila de sable, cargado el pecho de un escudete de plata, con un león de gules. En el siglo XIV fundióse en ella la noble casa cerdana de Bellera, cuyas armas eran: campo de oro fajado de tres ondas de sable; y en el XV la antigua de Banys, que traía «campo de azur, cardado de un baño de plata, mazonado de sable, cubierto por dentro de oro, saliendo de dicho baño un arroyo de plata y de azur».

LVI

Antonio Oliva

Este sabio, honra del foro catalán, nació en el pueblo de Porta, en el valle de Carol, cerca de Puigcerdá, según él mismo consigna en el prólogo de una de sus obras, describiendo el valle.

Hizo sus primeros estudios de Jurisprudencia en la entonces floreciente Universidad de Tolouse y les dió honroso término en Lérida, donde se graduó de doctor y ejerció después la abogacía en Barcelona (1587).

Tanto era su amor á la ciencia, que hizo un viaje á Salamanca para consultar los jurisconsultos de aquella Universidad, y allí estudió nuevamente la Retórica; volvió á Lérida y con general aplauso desempeñó allí la cátedra de jurisprudencia; y finalmente á los cincuenta años se fijó otra vez Abogado en la capital de Cataluña, donde al poco tiempo fué electo Senador ó juez de dicha ciudad y renunció la fiscalía del Consejo Supremo de Aragón. Publicó en 1606 su obra: *De actionibus: Commentaria in duas partes divisa, etc.*, impresa por Gabriel Graells, en Barcelona, en un tomo en folio. La primera parte trata de la teórica de la jurisprudencia, y la otra del uso y práctica forense. F adicionada esta obra por su yerno don Hipólito Monner, Asesor de la bailía.

La obra que le dió más fama y le hace más honor es el comentario sobre el artículo 124 de los Usajes, llamado *Alium namque*. Se imprimió en Barcelona por Graells el año 1600.

Publicó además: *De jure fisci libri X. constit. Cathaloniæ*, á que se añadió: *Brevis summa et explicatio jurium Regalium quæ Rex Aragonum et Comes Barcinonensis exercet cum debita moderatione in bonis et personis Ecclesiasticis Prov. Cathaloniæ.* Forma un tomo en 4.°, impreso también en Barcelona en 1600. (Véase Pujades, fol. 114, y Marcillo, p. 302).

En el ocaso ya de su vida, antes de colgar para siempre su péñola, escribió la *Epístola ad patriam et lares*, tierno idilio de amor al país que le vió nacer; quejido indescriptible de la nostalgia que siente al no poder cerrar sus ojos para siempre en el seno del hogar de sus mayores; lastimero ¡adiós! que desde las playas del Mediterráneo envía á su pueblo, á sus campanas y á su iglesia, á sus prados y á sus montes...

Tan sabio como humilde, buen ciudadano como cristiano ferviente, bajó al sepulcro y con él tal vez el mejor comentarista del derecho catalán.

Hoy Cataluña, revindicando sus derechos y resucitando sus glorias, ha rendido su homenaje de respeto á la memoria de Oliva, erigiéndole marmórea estatua en el Palacio de Justicia, en construcción en la ciudad de los Condes, pero ¡ay, tal vez esté demasiado cercana á la del verdugo del Derecho civil Catalán, y parécenos que cubre su cabeza cana con la toga, avergonzándose de tal vecino! (1).

(1) Los Oliva eran castellanos de la Torre Cerdana y del castillo de Querol ó Carol en el siglo xv.



LVII

Pedro Descatllar

Hijo de la familia de este nombre en Puigcerdá, fué sucesor, al par que de su nombre, de las preclaras tradiciones de sus mayores, que siempre se distinguieron por su caballerosidad y acendrado amor á la patria.

En Agosto de 1597, un numeroso ejército de franceses al mando de Alonso Corzo, entró por tierras del Rosellón con el fin de poner sitio y rendir á Perpignan é internarse en Cataluña por la Cerdaña, si la suerte de las armas les era propicia. El Duque de Feria, virrey de Cataluña, tomó acertadas disposiciones que fueron hábilmente secundadas, en particular por la mesnada de cerdanes, al mando de don Pedro Descatllar que prefirió buscar al enemigo allende el puerto de la *Perxa* á esperarle dentro los muros de Puigcerdá. Aunadas estratégicamente las fuerzas españolas, dieron la señal de ataque, derrotando al enemigo en la villa de Vinsá el 12 de Marzo, y en Illa el 14 de Mayo de 1598.

Para vengar estas inesperadas afrentas recibidas en los campos del Rosellón, entraron M. Durban y el vizconde de Lacour con otro ejército no menos numeroso que el primero, atravesando el Rosellón hasta invadir la Cerdaña. Mas á poco, reunidos en hueste lo

soldados que se reclutaron en las veguerías de Cerdaña y Urgel, y juntos con los somatenes que cada pueblo ofrecía en aras de la patria, dieron irresistible embestida á los enemigos en el valle de Carol, «los derrotaron matando más de trescientos, siguiéndoles les tomaron el bagaje, recobraron los despojos y ganaron lo que aquellos habían hurtado, matando más de mil; hubiéranse perdido todos los enemigos, si su general, viéndose sin remedio, no le hubiese hallado en la diversión, tocando arma á una villa del valle, á la cual acudió nuestra gente, y con esto tuvo lugar de retirar la que le había quedado». (Feliu de la Peña, *Anales de Cataluña*, lib. XIX, cap. XII.)

Pero la suerte que era bien aciaga aquel día á M. Durban, hizo que cayese en las manos de don Pedro de Descatllar, lugarteniente de don Juan de Sorribes, gobernador de Puigcerdá, que con su aguerrida hueste dieron al general francés tal arremetida, que le desbarataron el residuo de su ejército, haciéndole gran número de prisioneros que fueron deportados á Barcelona en poder del Virrey, y los que quedaron *se extendieron por Cataluña pidiendo limosna*. (Feliu de la Peña, ídem).

Hablando el Virrey Duque de Feria de estas dos victorias, dijo: «Que eran muy importantes para Cataluña, y que revivían las memorias de las prodigiosas victorias de aquellos catalanes antiguos».

Descanse en paz el ilustre patricio y sus proezas vivirán siempre en el recuerdo de los buenos y quedarán escritas con caracteres de oro en los anales de Cataluña.



❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋

LVIII

Juan Onofre de Ortodó

NATURAL de Puigcerdá é hijo de una distinguida familia. Estudió la carrera del Derecho, recibiendo, al terminarla, el grado de doctor en la Universidad de Lérida.

Vuelto al seno de su familia, fué nombrado notario de Puigcerdá por los *Cónsols* de esta villa, que tenían el derecho de patronato de antiguo por real privilegio.

En el desempeño de su cargo (lo ejercía ya en 1584), escribió el *Dietarium villæ Podii Ceretani*, libro sumamente curioso, en el cual se detallan los acontecimientos que tuvieron lugar en dicha villa, y que es un arsenal de datos envidiable para la historia de la Cerdaña desde principios del siglo XV al XVIII. Consérvase aun manuscrito, y es lástima que no vea la luz pública, ya para recreo de los amantes de la historia de este país, ya también para evitar que algún día desaparezca.

Su villa natal, que tenía representación y voto en Cortes por privilegio concedido por don Pedro *el Ceremonioso*, nombróle diputado para asistir y representarla en las de Monzón (1585).

Desempeñó otros honoríficos cargos, en los cuales se grangeó la estima y aprecio de sus paisanos por su rectitud y singular erudición.

Falleció en la villa que le vió nacer, el año 1616.



LIX

Antonio de Fivaller

Eminente jurisconsulto, hijo de la antigua y noble familia de su nombre, fué nombrado por S. M. en 1592, miembro del Consejo Supremo de Aragón, y luego, abogado fiscal de la Audiencia de Mallorca.

Vivía aún en 1.º de Marzo de 1619.



LX

Venerable

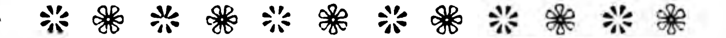
Fr. Tadeo de Llivia

NATURAL de la villa de su nombre, lego capuchino, espejo de virtud y doctor en la ciencia de los Santos.

Según las crónicas, en una ocasión alcanzó del Señor el milagro de que un poco de aceite durase cuatro meses, sustentándose de él una familia numerosa y devota del gran patriarca de Asís.

Durmió en la paz del Señor en 1625.





LXI

Francisco de Sans

Arcediano de la catedral de Barcelona, fué uno de los nueve diputados que la Diputación envió en 1640 para representar al rey Felipe IV, las ruinas y desolación que dejaba tras sí el ejército castellano en el principado de Cataluña. Con enérgica y respetuosa frase, dió cuenta al monarca de la opresión de que eran víctimas los catalanes y le auguró terribles luchas si no ponía coto á los desmanes de los opresores.

Fué decidido paladín de la causa catalana y mereció que la ciudad de los Condes le nombrase *Conceller* en 1679.



LXII

Domingo de Canal
y de Soldevila

La antigua y noble casa de Canal, en Bolvir, puede enorgullecerse de contar entre sus hijos á este benemérito catalán é infatigable guerrillero que puso su vida y su espada, en varias ocasiones, al servicio de la tierra que le vió nacer, para librarla del yugo de extranjero opresor.

Nació en 1610.

Adicto á su rey cuando las perturbaciones de Cataluña de 1640, mereció de éste ser nombrado capitán de corazas en recompensa de sus excelentes servicios.

Informaciones auténticas de familia dan fe de que estuvo á la obediencia del rey desde 1649 á 1659, y en ellas consta que este cerdán «fué uno de los primeros vasallos que el Rey tenía en el Condado de Cerdaña y Principado de Cataluña».

En 1652, el bravo mariscal francés La Mothe, puso sitio á la Torre Cerdana con un poderoso ejército, logrando su rendición después de encarnizada lucha cabe los mismos muros. En su plan de operaciones, entrab tener algunas plazas en la frontera para asegurar s retirada en el caso probable de no serle propicia suerte de las armas; por cuyo motivo dejó crecida gu

nición y considerables pertrechos de guerra en dicha plaza.

Don Domingo de Guilla, gobernador de las armas de S. M. en este condado y los *Cónsols* de la villa de Puigcerdá, interesaron á don Domingo de Canal á que expulsase del país á los enemigos, por ser el único que podía emprender con feliz éxito tamaña empresa. En el brevisimo plazo de veinticuatro horas hizo una leva de 500 hombres y sin pérdida de tiempo puso sitio á los enemigos en la Torre Cerdana. No obstante las muchas y vigorosas salidas que hicieron los franceses, fueron rechazados con no menos energía, habiendo de rendirse transcurridos seis días de asedio, y con este brillante hecho de armas aseguró la tranquilidad en el país.

Respirando sólo venganza los franceses por tal inesperada derrota, viendo cerrada además la comunicación con Francia por esta parte del Pirineo, enviaron 3,000 hombres al mando de M. de Thalie para invadir la Cerdaña y asegurar de una vez su posesión, en 1654. Como devastador alud se lanzó este ejército en tan bella comarca; pero hubo de detenerse ante los muros de Puigcerdá. En esta villa, según relación de un testigo ocular (1), sólo había treinta soldados de guarnición, y fueron éstos y los moradores tan valerosos, que repelieron y hostigaron al enemigo por espacio de ocho días, con la halagüeña noticia de que venían á su socorro 500 soldados de caballería al mando de don Fernando Gallo y de don Gabriel de Llupiá, gobernador general de Cataluña; pero éstos por temor de una derrota, á causa de sus pocas fuerzas, no se atrevían á salvar los puertos de Coll de *Jou* y del *Pandís*. La Providencia dispuso, para salvar á la capital Cerdana, que don Domingo de Canal hiciese una leva de 6,000 hom-

(1) El Reverendo Pedro Jovenich, de Bolvir, escribió una minuciosa reseña de este sitio, en uno de los libros del archivo de dicha parroquia.

bres á su costa y con ellos aseguró el paso al Virrey de Cataluña.

Reunidas las fuerzas, desplegaron alas por las laderas de los montes que circuyen la Cerdaña, en avance siempre y con manifiesta intención de envolver al ejército sitiador. Pero éste sólo vió el movimiento estratégico cuando le hostigaron las lanzas que mandaba Canal, quién en una brillante carga se apoderó del botin enemigo é hizo 300 prisioneros. Los demás debieron su salvación á la fuga. Por esta proeza mereció que el Infante don Juan de Austria, en carta á S. M. de fecha 3 de Febrero de 1656, le cite como modelo de caballeros y valeroso entre los valientes.

Al frente de una compañía de caballos, de que el rey le hizo capitán, se internó en Cataluña, librando rudos combates con los enemigos.

Cuando la suerte de las armas le sonreía, murió en brazos de su capellán y amigo íntimo, el Reverendo don Pedro Jovenich (después párroco de Bolvir), en la villa de Vendrell, en 1659.

Sus restos mortales fueron llevados á Puigcerdá por sus deudos y tuvieron honorífica sepultura en la tumba de sus mayores, en la iglesia de Santa María de dicha villa (1).

(1) La familia de Canal tenía solar conocido en Bolvir desde el siglo XIV, con el título de caballeros *(milites)*. Tenía por armas: campo de plata, cargado de tres fajas de azur. A principios del siglo XVII unióse á ella la no menos antigua de Soldevila, de Puigcerdá, cuyas armas eran: en campo de gules, una torre sumada de tres homenajes de plata, mamposteada de sable, superada de un sol con doce rayos de oro. Al alborear del siglo actual, extinguióse la familia de Canal fundiéndose en la de Descatllar, en la que aun permanece. El solar de Canal era una verdadera fortaleza señorial de la Edad Media. Consistía en una torre cuadrada de mucha elevación, flanqueada de machacanes y rodeada de altísimo muro con troneras. Hoy han desaparecido las murallas y fosos, y la Torre es propiedad de D. Agustín Manaut, de Bolvir.



* * * * * * * * * * * *

LXIII

Fr. Anselmo Forcada

Monje del célebre monasterio de Montserrat, natural de Puigcerdá. Escribió la *Historia de Monserrate* hallándose en el monasterio de San Pedro de Arlanza, diócesi de Burgos. (Nicolás Antonio, p. 64, b. n.)

Escribió obras en verso castellano, que dedicó á doña María Teresa de Austria, reina de Francia. Impresas en París en 1665, un tomo en 4.º Para muestra de su numen poético, he aquí una descripción de la montaña de Montserrat:

«Sin agua, sin semilla y suelo poco
árboles, plantas, hierba, flores,
las peñas visten de contento loco,
sin que el Agosto ofenda sus verdores,
milagro es todo cuanto en ella toco;
obras son de los cielos sus primores;
que aquí como es María la hortelana,
medran las plantas sin industria humana».

*

LXIV

Bernardo José Llobet

NATURAL de Puigcerdá y notario de Castellón de Ampurias, se dedicó con ahinco desde sus primeros años á las letras humanas, llegando á poseer los autores clásicos de la antigüedad y especialmente los españoles de la edad de oro, como Tirso de Molina, Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca y otros.

Escribió la obra titulada: *Declaración del árbol de la genealogía y descendencia de los nobilísimos y excelentísimos vizcondes, condes, duques de Cardona,* formado sobre cartas públicas y auténticas, impresa en Barcelona el año 1665, por Antonio Lacavallería. En la dedicatoria dice que el «epítome de la genealogía y descendencia de V. E. que compuse este año pasado de 1665, etc.» En la biblioteca del hoy arruinado monasterio de Poblet, entre los manuscritos de don Pedro de Aragón se conservaba esta obra con el título *Epítome de la casa de Cardona;* y es más abundante de noticias que la impresa de 1665. (V. N. A. B. Ep. Ribera, Cerv., p. 214).



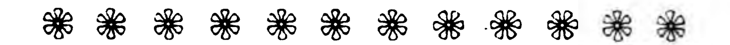
LXV

Lorenzo de Barutell

NACIÓ en Puigcerdá de la ilustre familia de su nombre, el año 1606. Canónigo de Urgel, tomó parte muy activa en la lucha que Cataluña sostuvo contra el rey Felipe IV y su valido ministro el Conde Duque de Olivares. El Ilmo. don Pablo Durán, obispo de Urgel, hubo de abandonar su sede por ser afecto á la causa del de Castilla. Igual suerte cupo á don Lorenzo de Barutell al tratarse la paz de 1652; pero el rey de Francia, aliado de Cataluña, conocedor de su mérito, le nombró obispo de Urgel y debió ser hacia el año 1651. No se verificó esto, como es fácil de entender, y compuestas finalmente las cosas volvió á Urgel á residir su prebenda, donde en 1656 optó el arcedianato de Cerdaña. Fué, además, honrado con la dignidad de Canciller de Cataluña.

Todo esto consta de las *Actas Capitulares* de aquel tiempo y de la inscripción que se puso sobre su sarcófago á la entrada de la capilla de San Armengol, que dice: *Hic jacet nobilis et illustris D. Laurentius de Barutell, Cancellarius Cathaloniæ Canonicus et Archidiaconus Ceritaniæ, necnon á Rege Christianissimo episcopus electus Urgellensis, Obiit 29 Octob. 16... œtatis 63.*

Bajó al sepulcro este ilustre cerdán en la ciudad de Urgel, en 1669.



LXVI

Domingo de Canal
y de Toralla

Hijo del bravo militar de este nombre, cuya biografía hemos escrito, y de doña Ana Engracia de Toralla, vió la primera luz en Bolvir el 14 de Septiembre de 1636.

Imberbe aun, luchó con su hermano don Francisco en la defensa de Puigcerdá á las inmediatas órdenes de su padre, cuando el príncipe de Candale puso cerco á esta villa con 15,000 hombres, en Octubre de 1654.

El gobernador militar de dicha plaza puso en conocimiento de S. M. Carlos II la bizarría y esfuerzo con que lucharon los jóvenes Canal, y este monarca recompensó sus servicios, dándoles á cada uno una compañía de caballos en el ejército de Flandes donde sirvieron con gloria algunos años.

Don Francisco, al dar una de sus terribles cargas de caballería ante los muros de Namur, fué víctima de un proyectil de la artillería enemiga que partió su cuerpo por el medio.

Inconsolable don Domingo por la pérdida de su hermano, resolvió abandonar los campos de Flandes, para él tan ingratos, y pasó al ejército de Cataluña, obteniendo por méritos contraídos en campaña la alta graduación de maestro de campo de infantería, y poco

después las de general de artillería y gobernador de la plaza de Melilla.

En su nuevo y difícil cargo se portó con la entereza y lealtad de un militar celoso de su deber y fiel á su rey. Así narra uno de sus hechos de armas el analista Feliu de la Peña: «A primeros de Julio (de 1703), se publicó la victoria que consiguió el Gobernador de Melilla en Africa, don Domingo de Canal, catalán, contra los moros, por medio del Tercio de Catalanes de don Blas de la Trinchería á los 24 de Mayo, ocupando los ataques enemigos, con muerte de más de dos mil y del Cabo principal, ganando una embarcación á los moros, que pasaba á Tetuán, de valor de nueve mil pesos». (Lib. XXII, cap. XI).

Durante su gobierno mandó hacer obras importantes para la seguridad de dicha plaza, mereciendo por ello los plácemes de S. M. en carta que éste le dirigió.

En atención á sus méritos y servicios, S. M. le nombró Mariscal de Campo del ejército de Extremadura, por Real despacho de 10 de Noviembre de 1704, y al siguiente año, Gobernador militar de Badajoz. En la brillante defensa que hizo de esta plaza, se acreditó una vez más de bravo é inteligente militar, y S. M. recompensóle con el ascenso á teniente general de los Reales ejércitos, sirviendo en clase de tal en Galicia, Extremadura y Castilla.

En 4 de Octubre de 1707, al frente de las tropas castellanas, dió un vigoroso avance á la plaza de Ciudad-Rodrigo, y después de varios asaltos, espada en mano, escaló sus formidables muros y la entró; por cuyo brillante hecho de armas S. M. le colmó de elogios y distinciones.

Ignoramos la fecha de su muerte.



LXVII

Narciso Descatllar

ROMPIÉRONSE las paces con Francia en 1673, y los franceses intentaron invadir el Rosellón por mar y tierra. Al principio no les fué favorable la suerte de las armas, puesto que el virrey de Cataluña, marqués de San Germán, sostuvo la frontera y venció al mariscal Schomberg sobre el Tech, en 1674. No hallaron más fortuna abordando la costa rosellonesa, vigilada por naves catalanas. Descatllar, con solas tres naves, defendió con tesón la rada de Colliure, donde intentaba anclar la flota francesa, y al volver ésta sus proas al mar, sólo quedaba á nuestro intrépido marino la nave que él defendió y la gloria del triunfo.

La paz de Nimega (1679), dió fin á esta guerra internacional; pero á ésta sucedieron conmociones populares en Cataluña (1687), motivadas por las exigencias y demasías del ejército castellano. Barcelona lanzó un grito de indignación y se preparó para la lucha. Descatllar trabajó con tanto celo para la pacificación, que mereció los plácemes de S. M. en carta de Mayo de 1688.

Rompiéronse otra vez las hostilidades con Franc y el duque de Vendôme, al frente de numeroso ejé cito, ocupó á Hostalrich. Acercóse á San Celoni; e

tonces Barcelona resolvió representar su peligro al rey y á este fin enviar un legado extraordinario. La ciudad dejó la elección al Brazo militar que nombró á Descatllar, el cual partió á la Corte el 21 de Mayo de 1697.

En Abril de 1698 regresó de Madrid, agraciado por S. M. con el título nobiliario de Marqués de Besora (1).

Hizo relación de sus gestiones cerca del monarca en cumplimiento de su legacía. Ponderó el sumo aprecio y estimación de la Nación en el Real afecto y dió á entender que el Real intento era favorecer la ciudad con nuevas gracias y mercedes, agradecido á su constancia y lealtad.

En 1705 fué nombrado, por Carlos III de Austria (reconocido por tal en Cataluña), presidente del Brazo militar, para el mejor gobierno y defensa del principado.

---

(1) Este título pasó al conde de Santa Coloma.



LXVIII

Francisco de Sans

FELIPE V, á su venida á Barcelona, convocó Cortes para esta ciudad y las presidió en 12 de Octubre de 1701. En ellas hubo serios debates por haberse puesto en abierto antagonismo las dos soberanías, la real y la de la nación, al negarse el advenedizo monarca á declarar su aprobación á las constituciones que se le presentaron, alegando que por su real potestad podía verificarlo.

Don Francisco de Sans, como miembro de la Junta del Brazo militar, sostuvo con energía ante el rey cesarista, cual otro Fivaller, los derechos de Cataluña, consagrados por la sanción de los siglos, la tradición y el respeto de sus Condes, valiéndole su brillante defensa, lo mismo que al ilustre don Pedro Torrellas y Sentmanat, el odio de aquel Luís XIV en ciernes.

Barcelona, á vista de la noble entereza y patriotismo de este cerdán, le nombró su diputado cerca del conde de Palma.

❊

* * * * * * * * * * * *

LXIX

Pedro de Canal

De la familia de este nombre en Bolvir, pueblo donde nació en 1650.

En Abril de 1707, queriendo los franceses dominar la montaña, entraron de Montlouis en Cerdaña, 270 caballos, 800 infantes, 300 fusileros y gran número de paisanos del Rosellón, al mando de un coronel francés, de Antonio Gandolfo y Antonio Manegat. No tardaron en presentarse ante los débiles muros de Puigcerdá, intimando en vano la rendición. Embistieron la plaza y en tres asaltos que dieron desde las tres de la tarde á las once de la mañana, quedaron rechazados y obligados á levantar el asedio y retirarse á Llivia, llevándose gran número de heridos, después de abandonar sobre el campo 50 muertos y buena parte de pertrechos. «Débese esta gloriosa acción á la diligencia y valor de don Pedro de Canal, Veguer de aquel Condado»; dice en sus *Anales* Feliu de la Peña, lib. XIII, cap. VI.

*



LXX

P. José Ribot

FUÉ natural de Montellá, en la Cerdaña. Nació á fines del siglo XVII. Instruído en las letras humanas y divinas, entró en el estado eclesiástico: fué párroco de los pueblos de Urtg y Vilar: después de algunos años entró en la congregación de San Felipe Neri en Vich, y allí compuso una obra repartida en dos tomos; el primero de los cuales enseña el camino para la perfección cristiana, y el segundo, para la perfección evangélica. Se imprimieron el primero en Barcelona por Mauro Martí, año 1729, y el segundo por Jaime Suriá, 1732.

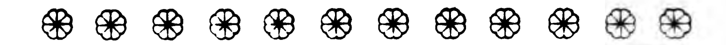




LXXI

Bernardo Granés

Siendo profesor de latinidad en Puigcerdá, su patria, publicó la obrita: *Pueriles elegantiæ flores theorici et practici latino, gotholaunicoque elucubrati sermone, etc.* (Gerundæ, 1705); con la aprobación honorífica del doctor en la facultad de Teología, don Jacinto Torres. En la dedicatoria de este opúsculo promete obra mayor y de más utilidad, como efectivamente lo era, la traducción de la *Eneida de Virgilio* al romance catalán, tal vez la única que la lengua de Cataluña ha llegado á poseer, pero que no pudo ser publicada por haber acaecido la muerte de su autor en 1717, el mejor *humanista*, sin duda, de aquel tiempo.



LXXII

Pedro Salsas

Nació en la Llagona, cerca de Montlouis, el 31 de Mayo de 1701. Fué bautizado el mismo día en la iglesia de dicho lugar, recibiendo los nombres de Pedro Juan. Fué hijo de Juan Bautista Salsas y de la señora María Ana Trillas, su esposa.

Cursó con singular aprovechamiento la carrera eclesiástica en la entonces naciente universidad de Cervera, donde recibió los grados de doctor en teología y bachiller en cánones.

Nombrado rector de la iglesia de Llivia en 1728, gobernóla hasta el año 1754, en que fué nombrado, por el rev. canónigo plebano de la colegiata de Pons, en la diócesi de Urgel.

Escribió en catalán el *Promptuari moral sagrat y cathecisme pastoral de pláticas doctrinals y espirituals, etc.* que dedicó al obispo de Urgel don Fr. Sebastián de Victoria Emparán y de Loyola. Esta importantísima obra, dividida en cinco tomos en 8.° mayor, publicóse en Barcelona (1754-1757), y fué traducida al castellano por el P. Fr. Francisco Espinach y Cardona, carmelita. Fué impresa en Madrid, en cinco tomos, el año 1801.

Dejó inédita su obra favorita *De constitutione et origine juris Cathaloniæ*, que por sí sola hubiera llevad al templo de la fama al ilustre cuanto humilde jurista si hubiese visto la luz pública.

Falleció en la villa de Pons.



LXXIII

Francisco Girvés

Vió la primera luz en Llo, pueblo de corto vecindario en la Cerdaña francesa, á comienzos del siglo XVIII.

Después de haber estudiado la teología y el derecho canónico, en cuyas facultades se graduó doctor, pasó á Roma, en donde se perfeccionó en las ciencias eclesiásticas y demás ramos de literaria erudición. Fué uno de aquellos españoles que bajo los auspicios del docto auditor de la Rota, el Ilmo. Sr. don Ildefonso Clemente Aróstegui, formaron una Academia para ilustrar la historia eclesiástica de España. Recogió no pocos documentos interesantes que, por desgracia, quedaron manuscritos.

Volvió después á España con la dignidad de Deán de la catedral de Lérida, en justa recompensa de sus méritos y eximio saber.

Impresa fué en la ciudad de los Papas, en 1750, su erudita é importante *Dissertatio de historia Priscillianistarum*, obra poco voluminosa, pero muy apreciable por su estilo, erudición y solidez de doctrina, y con una muy bien razonada dedicatoria al consejero doctor don José de Carvajal. Hácese honorífica mención de

esta obra en las *Memorias de la Academia de Buenas Letras*, de Barcelona, pág. 527.

Querido de todos y respetado de los sabios, bajó al sepulcro en la ciudad de Lérida en 1774, dejando en pos de sí un nombre sin tacha y circuído de la aureola del saber (1).

---

(1) Los Girvés eran abogados, doctores en derecho en el siglo XVIII. Sus armas eran: cuartelado en cruz campo de azur; 1.°, tres estrellas de oro; 2.°, un león rampante de plata, armado y lampasado de gules; 3.°, un tao de plata; 4.°, un pino de sínope puesto sobre una terraza de lo mismo, florado al natural.

✤



LXXIV

Miguel Barnades

Médico de cámara de S. M., primer catedrático de botánica en el real jardín de Madrid, socio honorario de la real Academia Médica Matritense, natural de Puigcerdá.

Escribió: *Principios de botánica, sacados de los mejores escritores, y puestos en lengua castellana,* obra impresa en Madrid en un tomo en 4.°, con 13 láminas, el año 1767. Su división es por preludios y la precede un discurso preliminar sobre el origen y estado actual de la botánica y sus utilidades. En el preludio primero se trata de la botánica en general; en el segundo de las plantas y su división; en el tercero se ponen algunas observaciones generales sobre las plantas; en el cuarto se habla de las partes de las plantas en particular; y en el quinto de la faz ó traza de las plantas. Aunque está sacada de los mejores escritores, no deja de tener, además de este mérito, el de muchas observaciones propias que hacen á esta obra recomendable en sumo grado.

En 1775 se publicó por su hijo y á expensas del conde de Torremanzal, otra obra de Barnades, cuyo título es: *Instrucción sobre lo arriesgado que es en ciertos casos enterrar á las personas, sin constar su muerte por otras señales más que las vulgares; y sobre los medios más con-*

venientes para que vuelvan en sí los anegados, ahogados con lazo, sofocados por humo de carbón, vaho de vino, vapor de pozos ú otro semejante, pasmados de frío, tocados del rayo, y las criaturas que nacen amortecidas. Un tomo en 8.º Precede una noticia preliminar de los funerales de varias naciones antiguas y modernas, en que se refiere el tratamiento que han dado á los cadáveres, y el tiempo que han aguardado para darles sepultura. La obra está dividida en dos partes; en la primera se trata de la falibilidad de las señales vulgares de la muerte, la que se comprueba con multitud de ejemplos de personas que se han tenido por muertas y luego se ha comprobado que no lo estaban. En la segunda se exponen los medios más oportunos para remediar el abuso de abandonarlas y enterrarlas antes de constar debidamente que están difuntas; distingue las señales ciertas de muerte de las que no lo son; propone algunas que pueden inclinar á creer que aún hay vida oculta en determinados casos; y últimamente da una instrucción sobre los medios más convenientes para que vuelvan en sí las personas que se encuentran en los casos arriba citados.

Modelo de caballeros, por su virtud, saber é hidalguía, falleció en la coronada villa el año 1771.

✱





LXXV

Antonio de Solanell
y Montellá (1)

BAJO el hermoso cielo de Cerdaña vió la primera luz este hijo benemérito de Cataluña.

Prior de Aja en el real Monasterio de Santa María de Ripoll, Visitador general en su religión nobilísima, Abad del Monasterio de San Pedro de Galligans, Diputado que fué del Principado de Cataluña y después Abad del Monasterio de San Cucufate del Vallés; eminente, científico, docto, prudente y, sobre todo, muy ejemplar Prelado.

«Ha escrito mucho (dice Serra y Postius en su obra *Finezas de los Santos Angeles*), y si logramos la fortuna de ver sus obras impresas, tendrán que leer y admirar hasta los más doctos y eruditos. Entre los libros, que favoreciéndome se ha servido comunicarme, uno de

---

(1) Los Solanell tenían casa solariega en Puigcerdá. Donceles en el siglo XIV; castellanos de Aristot en 1462. En 1413 *Micer Joan Solanell* era *Cónsol* de la capital cerdana. Eran sus armas: jaquelado de sable y oro en cinco fajas. Los Montellá eran burgueses en el siglo XV. Guillem Montellá fué *Cónsol* de Puigcerdá en 1412 y Ramón Montellá en 1413. Señores de Nahuja en el siglo XVII; de Vedrignan y de Cruells, coseñores de Iravals el XVIII. Son sus armas en campo de oro; cuatro hojas de álamo de sínople, puestas dos y dos.

ellos ha sido: *La apología sobre el origen, fundación y fundador del imperial Monasterio de San Cucufate*. Escribióle á súplicas y persuasiones mías (dice Serra) en 1723, por razón de haber yo hallado en dos historiadores modernos evidentes equivocaciones respecto de los primeros fundadores de aquella imperial casa». Es una monografía digna de figurar en *La España Sagrada*, del inmortal P. Flórez, y que en sus estudios crítico-históricos rivaliza con el *Viaje literario á las Iglesias de España*, del ilustre Académico P. Villanueva. Y como si esta obra no bastara á hacer perdurable su nombre en el vasto cuanto difícil campo de la historia, escribió la no menos valiosa *Catálogo de los Abades de Ripoll y de las cosas memorables de dicho Monasterio hasta su tiempo*, que viene á ser como el *non plus ultra* del tacto exquisito en la investigación histórica.

El amor á las ciencias ha sido como hereditario en la ínclita Orden de San Benito. Este insigne hombre (prosigue el citado historiador), llevado al Monasterio cuando apenas contaba siete años de edad, fué creciendo en él á la sombra del P. San Benito, hasta que adelantándose más en edad, dió muy copiosos frutos de erudición y de doctrina. Porque habiendo pasado por orden de sus superiores á Lérida, tomó en aquella Universidad el grado de doctor en Teología y Derecho Canónico, de cuyas facultades fué después catedrático y consultor.

✤



LXXVI

Francisco Piguillem y Verdacer

Nació en Puigcerdá el 17 de Enero de 1770, hijo del doctor don Pedro Martín Piguillem, médico, y de doña Teresa Verdacer.

Fue médico de Cámara de S. M. y Subdelegado del proto-medicato de Cataluña, Catedrático de Clínica en el Colegio de San Carlos, de Barcelona.

De talento sin rival y carácter amable, brilló mucho en sus estudios y más aún después en su noble profesión, y sobre todo en su cátedra.

Escribió *Filosofía química ó verdades fundamentales de química moderna*, que se publicó en 1793.

El pleno claustro, y para trazar la senda á sus discípulos en el arduo saber medical, publicó en 1817 el *Discurso*, al empezar las lecciones de Medicina práctica.

Murió en 21 de Agosto de 1826, en su población natal, dejando varios manuscritos y habiendo merecido los elogios de las eminencias médicas, así nacionales como extranjeras, especialmente del célebre francés M. Pariset, que trabó con él íntima amistad.

LXXVII

Jaime Fort y Puig

La romana Llivia, la ciudad que vió ante sus muros todo el poderío del rey godo Wamba, para dar justo castigo á la alevosía del general Paulo, la que fué Corte de los ínclitos condes de Cerdaña, nunca es estéril en dar hijos beneméritos á la religión y á la patria.

Ella vió nacer á nuestro ilustre biografiado el 1.º de Febrero de 1763. No pudo ensoberbecerle el brillo de la cuna, porque su humilde familia jamás ostentó ejecutoria alguna de nobleza.

Como astro de primera magnitud brilló, durante sus estudios en la entonces floreciente Universidad de Cervera, cuna de innumerables varones sabios, donde recibió el grado de doctor en las facultades de Teología y Jurisprudencia, cuando apenas contaba veintidós años de edad.

De preclaro ingenio y vastísima ciencia dió clara muestra mientras regentó la cátedra de Derecho Canónico.

Presbítero ya, fué agraciado con el curato de Peramola, uno de los más calificados del Obispado de Urgel. No pudo quedar circunscrita á los estrechos límites de una parroquia, la luz que irradiara su profundo saber. Fué presentado por S. M. para la iglesia y Obis-

pado de Barbastro en Junio de 1828, preconizado en Roma el 15 de Diciembre del mismo año y consagrado en la metropolitana de Tarragona el 8 de Marzo siguiente.

En la diócesi que le deparó la Providencia, distinguióse por su caridad inagotable en circunstancias por cierto bien críticas, cuando la patria bañábase en propia sangre y sólo ofrecía ruinas y desolación, mereciendo por su abnegación el ser nombrado Caballero gran Cruz. de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

Fiel centinela de Israel en la grey que al Señor plugo confiarle, falleció este venerable Prelado á los noventa y dos años de edad, en su sede episcopal, el 15 de Octubre de 1855.

La Religión perdió con él una de sus más firmes columnas; los pobres un padre cariñoso que, con mano larga, atendía á sus necesidades, y la diócesi barbastrense vió bajar al sepulcro á su último y querido Obispo (1).

---

(1) Hoy la diócesi barbastrense, la Sede de San Ramón y de Urríes, que ha gemido en la orfandad durante cuarenta y un años, ha reivindicado sus derechos y un nuevo prelado ciñe su mitra. Confirman su conveniencia las razones históricas, de utilidad y economía y la importancia cada día creciente de la capital de esa diócesi. Como la de Solsona, esta diócesis arroja su manto de luto y vuelven á lucir para ella sus mejores días.

LXXVIII

Luis Catchet

Este eminente patricio, de quien las letras catalanas conservarán siempre grato recuerdo, nació en Llivia el año 1815.

Niño casi, reveló peregrino ingenio, dedicándose á las letras con todo el ardor de una alma apasionada, á la que no eran bastante á detener en su juvenil ímpetu, los múltiples obstáculos que en su camino se atravesaran para la consecución de su ideal.

Por vindicar los derechos de Cataluña, de la que se mostró denodado paladín, se lanzó con verdadero ardor á la lucha periodística, donde alcanzó innumerables lauros. Él, como otros muchos, comprendió que para amar á Cataluña es necesario conocerla en todas sus bellezas y particularidades artísticas, naturales y morales.

Era el tipo perfecto de una raza, el representante de una generación que se extingue y un cerdán *indomable*, como decía don Víctor Balaguer.

Con inquebrantable fe y siempre creciente entusiasmo, dedicó su existencia á la idea grande y noble de aspirar á la regeneración de la patria, y fué uno de los heraldos más significados del renacimiento de las letras catalanas, y por su desarrollo tanto trabajó, que su nombre merece ir á la par de los Aguiló, Milá y Fontanals y otros.

Amaba con delirio á su tierra natal, como la golondrina ama el nido que la vió nacer. En el ocaso de su vida, sintiendo ya tal vez sobre su frente cana el aleteo de la muerte, da su cariñoso adiós á su amigo Balaguer en una sentida poesía «A una mare y á un amich», despedida que mucho se asemeja al postrer canto del cisne:

«D' esta vida la mar enérgich recorrent,
molt cruas tempestats han assotat ma nau;
comenso á flaquejar, amichs, ab Deu siau!
casi sempre he tingut contraria la corrent.

. . . .

A respirar me 'n vaig los ayres de montanya
que refrescan l' esprit y escalfan tot lo cor:
bálsam no he conegut que calme mon dolor
com lo suau perfum dels pins de la Cerdanya.»

Era liberal, porque era catalán, dice su biógrafo el vate vicense Mosén Collell. Los que conocen un poco la vida y escritos de Cutchet, comprenderán el sentido de esta frase. No era este cerdán de la casta de los liberales que hacen consistir su liberalismo en atacar las creencias del pueblo y en hacer aborrecible toda tradición; no era el liberalismo de los que, por programa de partido, van contra su conciencia de hombres y contra su dignidad de ciudadanos: era liberal porque aspiraba á la libertad de Cataluña conforme á la tradición; porque circulaba en su sangre toda la altivez y todo el vigor de la raza pirenáica, y en su mente llevaba grabadas todas las lecciones de la historia catalana, que cien veces habían hecho latir su corazón al unísono del de Fivaller, Clarís y Casanova. Le animaba la fe del antiguo cerdán que canta los *goigs de Nuria* y asiste devoto al *aplech de Font-Romeu.*

Muchas veces, lectores benévolos, cuando un hombre os dice que es liberal, os ponéis en guardia, porque teméis hallar, bajo este nombre, un sectario ó un ton-

to; cuando Cutchet decía que era liberal (y poco antes de morir no se atrevía ya á decirlo por creer prostituída esta palabra) hacía gracia, y sus amigos se sonreían de buena gana, como él también se sonreía.

Su ideal de hombre político y estadista era el inmortal Balmes, y este solo dato prueba á qué clase de liberalismo pertenecía Cutchet. ¡Con qué entusiasmo solía hablar del filósofo vicense! Él decía que la cualidad principal del autor del *Criterio* era el ser siempre el intérprete del sentido común.

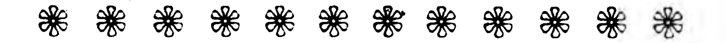
Sentía pasión por la idea, pero no podía ser más respetuoso con las personas; y renovábase su juventud, bajo las canas de prematura ancianidad, con el progreso de la restauración catalana, con la nueva pléyade de jóvenes catalanistas á los que amaba con delirio siempre y de corazón aplaudía, porque, á su parecer, veíase en ellos reproducido.

La muerte le sorprendió cuando pensaba escribir sus Memorias íntimas, y es lástima que bajase al sepulcro sin dar fin á esta obra, que hubiera sido una crónica animada de casi la última mitad del siglo en que se ha iniciado y tomado incremento el renacimiento catalán.

Dejó publicadas muchas obras que para Cataluña serán siempre importantes, especialmente la *Cataluña vindicada* que mereció calurosos elogios del historiador don Juan Cortada, el cual dijo, en uno de sus mejores artículos, que Cutchet «había prestado servicios á nuestra historia y á la honra de Cataluña.» Los períodos más críticos y turbulentos de la historia catalana, como el alzamiento del tiempo de Juan II, el Parlamento de Caspe y las guerras separatistas, ningún historiador los estudió y conocía tan á fondo como Cutchet.

Conservó hasta el último suspiro la fe de una alma prácticamente cristiana, y la virilidad, sencillez y candor, como de un niño. El crítico catalán don Antoni Bofarull decía de don Luís Cutchet que era un *albc gran* frase justa, que es el mejor elogio del buen cat lán que en 27 de Febrero de 1892 bajó á la tumba.





LXXIX

Alejandro Oliva

En Saillagouse, capital hoy de la Cerdaña francesa, vió la primera luz en 1823, hijo de un humilde fabricante de loza.

Se hallaba en el 2.º de húsares de guarnición en la ciudad de Beziers, cuando comenzó á llamar sobre sí la atención pública cincelando algunos bustos y obteniendo en 1844, en el Ariege, una medalla de plata por diversas esculturas. Los amantes del arte vieron entonces las excelentes cualidades que estos ensayos revelaban en el joven Oliva, y merced á poderosas influencias, fué relevado del servicio militar, y partía luego para París para estudiar dibujo en la escuela que abrió el notable pintor M. Juan Bautista Delestre.

Dotado de un verdadero carácter de artista, hizo rápidos progresos en el estudio emprendido y luego empuñó el buril con un entusiasmo que jamás decreció. Independiente de toda escuela, sólo procediendo de sí mismo, expresando solamente lo que sentía y veía, no tardó, después de algunos ensayos, á mostrar su vigorosa originalidad.

Sus esfuerzos se dirigieron á dar vida y expresión al mármol, lo que logró no sin incesante estudio y trabajo. «El joven escultor que ha llegado al más alto grado

de perfección es M. Oliva, escribía en 1855 M. Edmundo About. Sus bustos, sin tener el grandioso estilo de M. David, pueden rivalizar con las más bellas obras de Pradier. M. Oliva es un artista original; su *Rembrandt*, copia de un lienzo, es uno de los esfuerzos más curiosos y felices que jamás estatuario alguno osó hacer para imitar la pintura. Es una escultura colorista.»

Jefe de escuela, en sus obras sólo resplandece la verdad; la reproducción exacta de su personaje, en estatua ó en busto, con su fisonomía, su propio carácter, que solamente el artista de genio encuentra en su alma y la traduce en un arranque sobre la cera ó la húmeda tierra.

En él, nada de pruebas, combinaciones ni investigaciones; con la sencillez del genio y de la verdad, toma el barro, lo amasa con sus hábiles dedos y graba en él diseño exacto de la persona cuya imagen quiere reproducir.

Así, todas sus obras han sido y serán siempre admiradas, y cuando se querrá designar un retratista escultor por excelencia, se citará á Oliva.

Éste debe principalmente su reputación artística á sus bustos en mármol y en bronce, cuyo número es considerable. De los muchos que ha presentado en públicos certámenes, sólo haremos mención de *Mgr. Parisis*, obispo de Langres (1849); *La reverénde mère Janohey* (1852); *Rembrandt*, en bronce, en el museo de Luxembourg (1853); *L'Abbé Deguerry; Mgr. Gerbert*, en el museo de Perpignan; el *P. Ventura de Ráulica*, en el museo de Luxembourg. Estos dos bustos, hechos en 1857, son tal vez las obras más completas de este gran artista.

Oliva hizo para el museo de Versalles: *François Arago*, busto de irreprochable ejecución y de efecto sorprendente; el *General Bizot, Richard Cobden, Napoleon I, Charlemagne*, la *Emperatrice Eugenie, Sai Vincent de Paul*, el *Cardinal Guibert, Ferdinand Lesseps* y el *Marechal Mac-Mahon*.

Además de estas obras premiadas en exposiciones, Oliva dió al arte *Dom Brial* (museo de Perpignan); *Collin d'Harleville* (galería del Teatro-francés); *Pelsson* (museo de Beziers); cuatro bustos gigantescos del Pabellón Denon (en el Louvre), á saber: *Philibert Delorme, Nicolas Poussin, Jean Goujon* y *Gerard Audran* (1867).

También ha legado á la posteridad considerable número de estátuas, verdaderas joyas del arte. Citaremos *Saint-Charles Borromée*, en Porto (Portugal) y *J.-B. de la Salle*, estatuas gigantescas en mármol; el *Message*, en mármol, en el Louvre (1861); la estatua en bronce de *François Arago* (1865) en Estagel; la *Vierge* (1868); *L'Abbé Deguerry*, estatua en mármol, de un efecto austero y poderoso, en la iglesia de la Magdalena de París (1873), la obra maestra de Oliva; la elegante estatua de Alfonso XII á la edad de doce años, titulada *Prince des Asturies* (1874).

Además de las seis medallas que obtuvo en las exposiciones que se celebraron desde 1852 á 1863, este artista, uno de los más célebres de este tiempo, mereció pertenecer por sus justos méritos á la Legión de Honor (1867).

Oliva tenía en Cataluña muchos amigos y admiradores, quienes le consideraban catalán por el cariño que tenía á nuestro país y á nuestro idioma, que hablaba perfectamente como todos los hijos de la Cerdaña francesa.

Es original de este mismo artista la hermosa imagen de la Virgen, en mármol de Carrara, que se venera en el santuario de Font-Romeu (Cerdaña francesa).

Don Luís Cutchet había dedicado á Oliva uno ó dos artículos en la *Ilustración Catalana*. Refiere el señor Cutchet que como al trasladar á Font-Romeu, en 2 de Julio de 1873, su estatua de la Virgen oyera de un entusiasta, entre los elogios que hacía de la escultura, la exclamación: «Ahora sólo falta que los *Goigs* de esta Virgen se traduzcan y canten en francés», respondió

inmediatamente y con vehemencia el escultor: *La Mare de Deu de Font-Romeu no enten sino 'l catalá; canteuli 'ls seus Goigs, que ben bonichs los té.*

Y añade el Sr. Cutchet como comentario: «La respuesta de Oliva podrá ser no muy ortodoxa, pero á nosotros nos parece llena de sentido poético y hasta de noble sentido práctico».

Esta preciosa frase, que retrata al hombre bien nacido, despertó en otro hijo de la Cerdaña el pensamiento de felicitarle por su obra, y en la mañana del mismo día de la fiesta, en medio del bosque del Santuario, le leyó una salutación, que el buen artista, rodeado de familia y amigos, escuchaba lleno de emoción y de ternura.

Hemos conseguido del autor el permiso de reproducirla, con la condición de no citar su nombre, y lo hacemos para dar á conocer lo mucho que es querido nuestro artista catalán en ambas Cerdañas (1):

«Al escultor Alexandre Oliva

Noble fill de la Cerdanya,
que á ta patria n' honras tant,
que ab lo sol fruyt de ton geni,
te n' has fet un nom tan gran:

A fé que 'l goig m' enagena
dirigint l' accent meu,
aquí, al cim d' una montanya;
aquí, qu' es aprop de Déu.

Del mitj de la hermosa plana
jo vinch: y he volgut pujar
per pregá á la Reina santa,
y poderte saludar.

(1) De el *Jueves*, periódico ripollés, núm. 34, correspondien al 13 de Octubre de 1887.

Rústich fill de aqueixas serras,
primors dirte no sabré;
mes ma tosca enhorabona,
com germá, t' oferiré.

A tú en Fransa á mí en Castella
Nos diuhen *los catalans*.
Ja ho veus: ben clar nos ensenyan
que som sempre vers germans.

. . . .

De que ta obra es humana
s' arriba 'l cor á olvidar;
y devant del benehit marbre
ne sent desitj de pregar.

Y, sabent que aqueixa Verge
«no enten mes que 'l catalá»
en vella llengua cerdana
sa pregaria li alsará.

«Reina santa, que, piadosa,
sots vostre manto amparau
als humans; feu que lluhesca
sobre tots lo sol de pau».

. . . .

«Sempre os clamará Cerdanya
perque á tot lo mon dongueu
la *pau*, qu' es l' amor dels homens;
la fe, qu' es l' amor de Déu.

»Y al bon fill, que, ditxós, logra
fer sentir ab son cisell,
als mortals, que sa obra admiran,
l' amor que per vos sent ell,

»Dauli, Senyora, com premi,
de Noble gloria gran part,
per la fe que manifiesta
á la religió del Art».

. . . .

¡Oh, l' Art! ¡Cóm tú 'l sents, quina ditxa sentirlo!
¡Poderne al fret marbre la vida donar!
Quan, baix ton cisell sent la pedra animarse,
flamadas de geni ton front deu llensar.
La fe será sempre companya del home,
que, en totas edats, pregará en Font-Romeu:
y 'l crit que ta *Verge* alsará, bastaria
per fer proclamar inmortal lo nom teu.
Mes tú, ja teixida ne tens la corona:
que, á tot lo que es bell consagrant ton saber,
en marbre y en bronze, potent eternisas
virtut y ciencia, grandesa y poder.
Ta fama, ¡oh artista! s' escampa en la terra:
la gloria, ta esclava, sos llors te dará:
nou astre fulgent, que en lo cel del Art brilla,
lo front il-lumina del noble *cerdá*.»

Falleció en París, el 22 de Febrero de 1890.

✻

EPÍLOGO

HA llegado ya, lector benévolo, la hora en que, con harto sentimiento, hemos de poner fin á nuestra tarea.

Como el viajero que vuelve sus ojos para contemplar el bello panorama que deja tras sí, demos también una mirada retrospectiva; y á pesar de no haber podido ofrecerte un trabajo literario cual tu ilustración merece, á través de sus imperfecciones, podrás columbrar la grandeza de la Historia; el incentivo de los recuerdos memorables; la aureola de gloria que acompaña á los cerdanes, cuyas figuras acabas de ver delineadas; el respeto que infunden los grandes caracteres y las inquebrantables convicciones que se reflejan en las biografías de todos esos personajes, animados de una misma idea, verdadero sello de la familia Cerdana, que los encadena y une entre sí, cual se unen y enlazan las ramas de un mismo árbol al tronco que las sustenta. Una fué su idea, una su aspiración y una su divisa: *¡Pro Fide et Patria!*

¡Ah, esta galería de mal bosquejadas biografías, considerada desde este punto de vista, es un verdadero panteón de glorias catalanas y, por ende, nacionales! ¡Si me fuera dado trasladarlas al lienzo, creyera que estos ilustres patricios parecen agobiados por la ruina de una idea moral, que todos defendieran con inquebrantable constancia, con ardiente y viva fe!...

Y he aquí guerreros de nuestra gloriosa reconquista; adalides que llevaron sus armas á las llanuras de Palestina; frailes austeros, alguno de los cuales ha merecido el honor de los altares; prelados venerables por su virtud y eximio saber; ciudadanos que lucharon por la independencia del suelo patrio y magistrados modelos de su clase. Y todos esos personajes lucharon un día, cada uno en su esfera, por un lema sacrosanto que ya no informa los destinos de nuestra patria!...

Dignos son también de cubrir esta brillante columna de honor algunos cerdanes que pueden y están llamados á heredar con sus hechos la gloria y prez de sus mayores; pero dejemos que la posteridad haga justicia á sus méritos, ya por no ofender su modestia, ya porque no es prudente panegirizar la gloria de los que aun peregrinan por la tierra, según el consejo del Espíritu Santo: *Ante mortem, ne laudes hominem quemquam (Ecclesiast.* XI, 30.)

Al despedirnos de Cerdaña, saludemos con estusiasmo á la tierra que vió nacer en su seno á esta bella pléyade de hijos beneméritos que pasaron á llenar con sus nombres las páginas de la historia catalana; y pagando un tributo de respeto y admiración á su memoria, diremos á la juventud cerdana de hoy las palabras del vate catalán don M. Victorián Amer:

Joventut, esperansa catalana,
rassa de Fivaller y d' Ausias March,
si algú 't demana ahont vas, responli sempre:
hont volgueren mos avis arribar.

FIN

ÍNDICE